

Francisco González Cruz

Camino de Santidad

Cronología del
Dr. José Gregorio
Hernández



Francisco González Cruz

Camino de Santidad

Cronología del
Dr. José Gregorio
Hernández



CAMINO DE SANTIDAD

Cronología del Dr. José Gregorio Hernández

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier medio de impresión electrónico o tipográfico, sin la debida cita del autor.

Autor: Francisco González Cruz.

Corrector de contenido: Fortunato González Cruz.

Diseño Editorial: Pedro Bracamonte Osuna.

Foto Portada: Dr. José Gregorio Hernández. Escultura en bronce de Manuel de la Fuente

Depósito Legal: TR2020000020

ISBN Obra Independiente: 978-980-18-1365-1

26 de octubre de 2020

Francisco José González Cruz

Universidad Valle del Momboy

Facebook:

Francisco González Cruz (Francisco Morocho Gonzalez

Instagram: @fmorochog

Twitter: @fmorochog

<http://franciscomorochogonzalez.blogspot.com/>

ÍNDICE

6	Prólogo de Fortunato González Cruz
10	I 1830 a 1878 Desde el nacimiento de su padre hasta el primer viaje a Caracas
24	II 1878 a 1888 Estudios en Caracas
32	III 1888 a 1889 Regreso a Isnotú
44	IV 1889 a 1890 Estudios en París
52	V 1891 a 1919 El ejercicio profesional en Caracas
85	VI Camino a la santidad

GRATITUD

Doy gracias a Dios y a muchas personas
por haberme permitido elaborar este trabajo,
en particular a todos los que han
estudiado y documentado la vida y la obra de
José Gregorio Hernández,
a los que me han ofrecido
sus informaciones, observaciones
y correcciones, sus fotografías,
a los que me han animado
a adelantar este trabajo,
entre ellas mi hermano Fortunato,
Raixi Díaz, Eladio Muchacho,
Pedro Bracamonte, Norma Torrealba,
Pedro Frailán, Domitila Peña,
Monseñor Baltazar Cardenal Porras,
el padre José Magdaleno,
Alfredo Gómez, Raúl Díaz Castañeda,
Giuseppe Gianetto,
el Cronista Oficial de La Grita
Néstor Melani-Orozco,
a mi familia y tantos otros.

A todos Dios, les pague.

PRÓLOGO

Fortunato José González Cruz

La obra que nos ofrece Francisco José González Cruz es una novedosa contribución al conocimiento del Dr. José Gregorio Hernández. Se trata de un trabajo metódico que busca despejar el camino vital del Beato, mediante una relación cronológica cuidadosamente elaborada a partir de una investigación documental y testimonial que le proporciona certidumbre, limpia de conjeturas o deducciones, lícitas muchas de ellas y en general hechas de buena fe, quizás por hacer apología de una vida ejemplar que, viéndola tal como fue, no le hace falta, puesto que la verdad pura y cruda de los cosas sucedidas bastan para percatarse de la grandeza de este hombre nacido y criado en una familia provinciana, piadosa, trabajadora, llena de hijos y parientes, que recibe la educación en el hogar y en la escuelita del pueblo y que con esas bases despunta hacia la cumbre de la ciencia y de la santidad.

Está redactada en forma cronológica, como un relato que parte desde los abuelos siguiendo paso a paso la sucesión de eventos que permiten explicar o al menos comprender la personalidad de José Gregorio Hernández, forjada por las circunstancias familiares desde los lejanos tiempos de 1830 y las vividas por él hasta su muerte. La cronología incluye el largo proceso que conduce a su beatificación por el Papa Francisco en 2020. Se trata de un trabajo metódico que exigió mucho trabajo, un cuidadoso estudio comparativo de la bibliografía y los documentos disponibles, una exposición en riguroso orden cronológico suavizado con algún comentario apropiado con apego a la verdad documentada, sin pretender ir más allá de los hechos. Existen obras de gran valor que los analiza como también las circunstancias y los tiempos históricos. Este ensayo se centra en la crónica.

El autor se propuso y logró escribir un libro útil porque esclarece el camino vital de José Gregorio Hernández, precisa lugares y fechas, identifica personas, describe episodios, despeja incógnitas, aclara dudas y no oculta acontecimientos sensibles. Se refiere a los hechos con ecuanimidad, de modo que el lector cuente con una información fundamentada desde la cual puede, si lo desea, avanzar en el estudio de la vida y obra de José Gregorio Hernández en sus distintas facetas, todas sorprendentes por la absoluta coherencia entre ellas. Se ha escrito sobre la supuesta contradicción entre ciencia y fe, pero el Dr. José Gregorio Hernández es un ejemplo de que tal afirmación no es cierta; por el contrario, muchos de los grandes científicos han sido creyentes de-

votos, y grandes sacerdotes y teólogos han sido brillantes científicos. El modelo que ofrece el Dr. José Gregorio Hernández es un buen ejemplo de la armónica coexistencia entre ciencia y fe, con el agregado de su humildad, de su alegría, de su bondad, de la entrega a los demás por amor a Cristo y a sus pacientes.

Este trabajo, que se titula “Camino de santidad. Cronología del Dr. José Gregorio Hernández”, está avalado por la dedicación del autor a conocer, dar a conocer y exaltar los valores trujillanos, en particular de este ser excepcional a cuyo estudio le ha dedicado buena parte de su vida. Es, en consecuencia, el resultado de años de devota dedicación al conocimiento de la vida y obra del Beato, a la organización de eventos, la promoción de sus significados, al trabajo por el reconocimiento público e institucional de los valores que encarna y de la promoción de la causa para su santificación.

El itinerario vital del Dr. José Gregorio Hernández nos permite destacar algunos elementos comunes en la mayoría de las familias venezolanas: El origen provinciano, la familia y su valoración, el hogar como núcleo de la familia, la religiosidad, el esfuerzo personal y el apoyo de familiares y amigos para salir adelante. Las cosas que se han dicho y escrito, como esta cronología, permiten ver a un personaje apasionado, comprometido con su país y conmovido por sus tragedias: la ignorancia, la pobreza y la mala calidad de la política, pero empeñado en contribuir a superar esos y otros males con su ejemplo y con su acción personales, dentro de sus posibilida-

des y en sus circunstancias. El Dr. José Gregorio Hernández no soñaba ilusoriamente con una mejor Venezuela, sino que se la echó al hombro con un gran sentido de responsabilidad, haciendo lo que debía, sabía y podía hacer para alcanzar mejores niveles de bienestar.

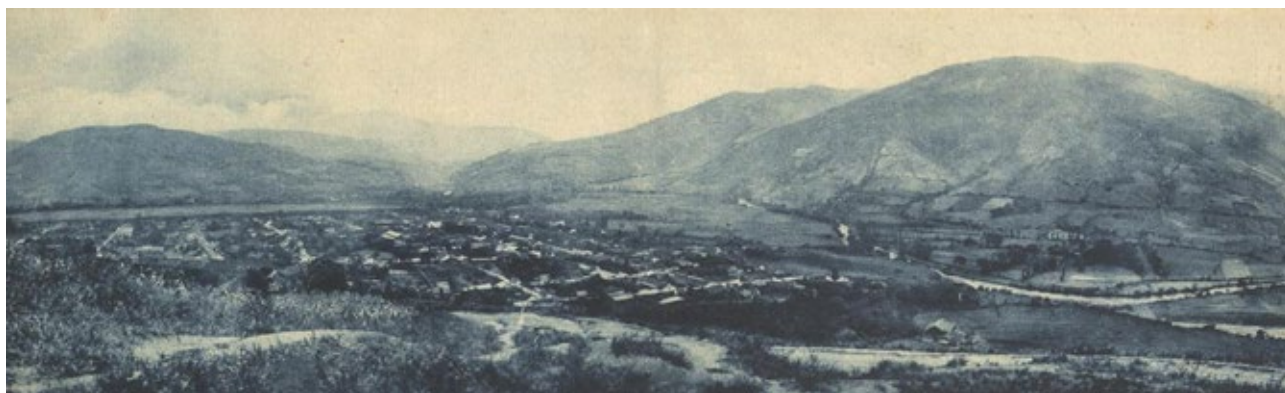
Este libro es una guía que permite acompañar al Dr. José Gregorio Hernández desde antes de su nacimiento hasta después de su trágica muerte que lo lanzó a la eternidad. Hay que leerlo con calma para observar cada hecho y cada circunstancia, de manera que se pueda captar como logró aquel hombre mantenerse limpio en medio de la trifulca cotidiana e iluminar con su brillante luz tanta oscuridad.

I

1830 a 1878

Desde el nacimiento de su padre hasta el primer viaje a Caracas

1830. El 13 de febrero nació en San Alejo de Boconó, Estado Trujillo, Venezuela, Benigno María Hernández Manzaneda, hijo de los boconeses Remigio Hernández de Yangüas y Febres-Cordero, nacido en 1778, y de Lorenza Ana Manzaneda Salas. Boconó es una hermosa y fresca ciudad llamada “El Jardín de Venezuela”, situada entre la Serranía del Rosario y la Sierra de Trujillo en las estribaciones nortañas de la Cordillera de Los Andes. Es el lugar central de un territorio rico en biodiversidad, paisajes, clima, suelos y aguas, con una población constituida en sólidas estructuras familiares. Tenía por esos tiempos unos 20.000 habitantes, hoy son alrededor de 100.000.



Boconó en 1900. Fotografía tomada de Miguel Ángel Romero.

¿?.¹ Nace en la Villa de Pedraza, hoy Ciudad Bolivia, Estado Barinas, Venezuela, Josefa Antonia Cisneros y Mansilla, hija de Miguel Antonio Cisneros y de María de Jesús Mansilla. Pedraza, fundada con el nombre de Nuestra Sra. de Alta-gracia de Pedraza, es un típico pueblo llanero, de clima cálido y húmedo, situado en la margen derecha del río Canaguá. La ganadería es su principal actividad económica, aunque también son importantes las explotaciones de madera y la pesca fluvial. Su población para esa fecha era de unos 5.000 habitantes, hoy pasa de los 50.000 pobladores, siendo la tercera ciudad del Estado Barinas.



Llanos de Pedraza, Estado Barinas.

1859-1861. Entre estos años deben haberse conocido y enamorado Benigno y Josefa Antonia en Pedraza. Benigno llegó a ese lugar con su padre y su hermana María Luisa, luego de la muerte de la madre, buscando abrirse caminos

1 No conozco referencias del nacimiento de Josefa Antonia Cisneros Mansilla. La información existente es que era una mujer joven cuando emprendió su salido de Pedraza, es decir que nació unos años después de 1830 que es el año del nacimiento de Benigno. Igual desconocimiento existe en relación a las fechas en que se conocen Benigno y Josefa Antonia, cuando salen de Pedraza a Boconó y cuando se desplazan a su lugar definitivo en Isnotú.

en las oportunidades que ofrecían las anchas llanuras y los caudalosos ríos de estos lugares tan diferentes a los de su tierra natal. Josefa Antonia vivía con su familia allí desde hacía tiempo. La prosperidad exige tiempos de paz y aquellas tierras estaban azotadas por la violencia, por lo que deciden salir de allí a buscar tranquilidad en otros lugares.

1861 o 1862.² “Mi querida Josefa Antonia: Me persiguen. A media noche me escaparé. Me aguardarás en la reja. La distancia no disminuirá nuestro amor. Benigno”. La prometida lo espera, pero con su mula ensillada para irse con él. Y parten los enamorados acompañados de María Luisa, hermana de Benigno, huyendo de la larga y sangrienta Guerra Federal³ a buscar la paz en las montañas trujillanas. Eran caminos muy rústicos y la ruta acostumbrada desde ese lugar era vía Barinitas - Altamira de Cáceres – Calderas - Las Mesitas – Niquitao, que fue la ruta que se supone siguieron estos viajeros.

1861 o 1862. Su estancia en Boconó alivió las penas de los enamorados con el apoyo de familiares y amigos, entre ellos el General

² Fecha aproximada.

³ La Guerra Federal, entre 1859 y 1863, fue la guerra más cruel y sangrienta de la historia de Venezuela, librada entre liberales y conservadores, que produjo cerca de 200.000 muertos en una población nacional estimada menos de 1.800.000 habitantes. Con la circunstancia que los combates se concentraron sobre todo en los Estados Barinas, Portuguesa y Cojedes. En esta confrontación salió victorioso el bando liberal, entre tanto el ejército conservador fue destruido. El comandante conservador, General León de Febres Cordero y Oberto, era pariente lejano de Benigno, pero pariente al fin, en estas circunstancias, pudo haber pesado mucho en la decisión de partir de esas tierras. Así mismo lo cruento de estos enfrentamientos fueron causa de una fuerte emigración de estos estados llaneros hacia los estados andinos de Táchira, Mérida y Barinas, que habían permanecido al margen de la contienda y su gente prosperaba con la economía cafetalera.

Inocencio Carvallo. Más tarde este señor llegaría a Presidente del Estado y dos de sus hijos se casarían con dos hermanas de José Gregorio. Los comprometidos estudiaban las alternativas para construir su hogar, hasta que decidieron instalarse en Isnotú.

1862. Benigno, su hermana María Luisa y Josefa Antonia llegan a Isnotú, un pequeño pueblo localizado a unos 18 kilómetros de Valera y a unos 50 del puerto de La Ceiba en el Lago de Maracaibo. Su nombre se debe a que allí residían los isnotúes o isnotuyes, grupo indígena de la familia de los escuqueyes de la nación Cuica. De clima fresco, está a una altitud de 726 metros sobre el nivel del mar. Producía caña de azúcar y panela (papelón), café, maíz, caraotas, cacao, cambures, madera y otros rubros menores. En la tierra llana, al oeste, se criaba ganadería bovina y allí llegó a poseer algunas tierras Benigno Hernández.



Isnotú, Estado Trujillo

Políticamente Isnotú era capital del Municipio Libertad del Distrito Betijoque, hoy es capital de la Parroquia José Gregorio Hernández del Municipi-

pio Betijoque, que le habían cambiado el nombre por Rafael Rangel y ahora tiene otra vez el antiguo nombre. El primer censo nacional de 1873 registra en Isnotú (parroquia Libertad) 756 habitantes, actualmente unos 6.000.



Iglesia de Nuestra Sra. del Rosario. Isnotú.

1862. El 22 de octubre contraen matrimonio eclesiástico Benigno María y Josefa Antonia, en la iglesia de San Juan Bautista de Betijoque. Oficia el padre Martín Moreno y son testigos su amigo Froilán García y María Luisa Hernández Manzaneda. En este pueblo nacería el 25 de abril de 1877 quien llegaría a ser el asistente y alumno destacado del Dr. José Gregorio Hernández: Rafael Rangel. Betijoque siempre fue un centro poblado importante para las relaciones de las tierras altas con la planicie del Lago de Maracaibo y su costa oriental. Allí se asentaban familias de la zona petrolera que buscaban los frescos vientos de la montaña. El primer censo nacional de 1873 registra en Betijoque 1.945 habitantes. ⁴

⁴ Venezuela tenía 1.784.194 habitantes, el Estado Trujillo 108.672, la ciudad de Trujillo 2.648, Boconó 2.011, Betijoque 1.945, Carache 1.465, Escuque 1.373 y Valera 1.224. (Cardozo, 1963)



Calle de Betijoque.

1863. Benigno adquiere una casa en la calle principal de Isnotú construida con piso de ladrillos, paredes de tapia y techo de palmas. En la parte delantera establece una pulpería, “La Gran Parada”, y detrás se ubican las habitaciones, los corredores y el solar. El amable trato de la familia y su espíritu emprendedor hace prosperar el negocio que tiene de todo: alimentos, telas y calzados, aperos para las bestias, equipos de labranza, medicinas, licores, herrería y demás mercancías. Benigno recomienda remedios para los padecimientos de los vecinos y pronto hace un cuarto solo para la botica. Luego agrega habitaciones para la posada, acomodan los techos y amplía los corredores. Allí vivirán los tres, los hijos y, a partir de 1874, la tía Ana Josefa del Sagrado Corazón de Jesús, Sor Ana, monja dominica perteneciente al Convento Regina Angelorum de Trujillo, que había sido clausurado por el presidente General Guzmán Blanco. La casa y el negocio se convierten en un punto de encuentro de la comunidad



Pintura de la casa natal de José Gregorio Hernández, obra de Jorge Guevara, según indicaciones de Mons. Jorge Villasmil, quien la habitó y fue vice postulador de la causa de beatificación. Tomada del libro del Dr. Yaber.

y de los viajeros que van o vienen de las tierras altas o del sur del lago.

El 24 de mayo nace María Isolina, pero muere a los 7 meses.

1864. El miércoles 26 de octubre nace José Gregorio Hernández Cisneros. Su nombre es un homenaje al bisabuelo paterno el boconés José Gregorio Hernández de Yangüas y Mendoza, casado con María de la Cruz Febres-Cordero y Padrón, nacida en San Félix de Curaridal⁵, Mauroa, Estado Falcón.

⁵ San Félix de Curaridal, tierra de curarires, está situado al oeste del Estado Falcón, una zona cálida y muy árida. Aquí está el origen de las dos ramas de la familia Febres Cordero, procedentes de la línea de Don Joaquín Francisco Febres Cordero y Padrón que se radicaron la ciudad de Guayaquil, hijo del Capitán Antonio Febres Cordero y María Bernarda Pérez Padrón nació en San Félix de Curaridal en el mes de mayo de 1771. Son ascendientes directos de San Hermano Miguel (Francisco Luis Florencio Febres Cordero Muñoz), hermano de La Salle beatificado 30 de octubre de 1977 por papa Pablo VI y canonizado el 21 de octubre de 1984 por el papa San Juan Pablo II. Su bisabuela era hermana de la bisabuela de José Gregorio Hernández.



Iglesia del Santo Niño Jesús de Escuque. Foto Luis Huz.

1865. El lunes 30 de enero José Gregorio recibe el sacramento del Bautismo en la pila bautismal de la iglesia parroquial del Santo Nombre de Jesús de Escuque, de la mano del presbítero Victoriano Briceño. Habían llegado en un arreo de mulas su papá Benigno, su madre Josefa Antonia y su tía María Luisa, los padrinos don Tomás Lobo y doña Perpetua Enríquez, varios amigos y trabajadores de la familia, y las mulas con los avíos. Escuque, que significa “tierra de nubes”, fue la tierra de los escuqueyes, tribu de la nación Cuica y allí se realizó la primera fundación de la ciudad de Trujillo. Su antigua devoción por el Santo Niño es determinante para que las familias busquen su templo para bautizar sus hijos, tradición que creció con el bautizo del niño José Gregorio, en la misma pila bautismal que allí se guarda primorosamente.



Benigno Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros Mansilla

1866. El 25 de mayo nace María Isolina del Carmen Hernández Cisneros. Los otros hermanos son María Sofía el 29 septiembre de 1867, César Benigno el 30 de agosto de 1869, José Benjamín el 6 de septiembre de 1870 y Josefa Antonia el 24 de agosto de 1872.

1867. Benigno dona en mayo el terreno y aporta dinero para edificar la Iglesia de Nuestra Sra. del Rosario. Josefa Antonia borda los ornamentos sacerdotales y los manteles de los altares.

El 6 de diciembre el niño José Gregorio recibe el sacramento de la Confirmación en la iglesia de San Juan Bautista de Betijoque de manos de Mons. Juan Hilario Bosset, obispo de Mérida, quien andaba de visita por estos lugares. Su padrino fue el presbítero Francisco de Paula More-



José Gregorio Hernández el día de su confirmación.

no. Las parroquias trujillanas eran sufragáneas de la Diócesis de Mérida hasta el 4 de junio de 1957 cuando fue creada la Diócesis de Trujillo, la cual se instaló solemnemente el 9 de octubre de ese mismo año.

1871. José Gregorio Hernández hizo la Primera Comunión, para lo cual había sido preparado por su madre Josefa Antonia y su tía María Luisa. Es de hacer notar que el niño, para mejorar su escritura, elaboró un cuadernillo con el “Modo Breve y Fácil para Oír Misa con Devoción” y la “Novena a Nuestra Sra. de las Mercedes”, que lo acompañaron toda su vida.

El 5 de noviembre, el pueblo de Isnotú es sacudido por una de las batallas entre las tropas del General Venancio Pulgar, subalterno del Presidente Guzmán Blanco, contra las del General

Juan Bautista Araujo. En Valera se funda la sociedad “Amigos del Progreso”⁶ .

1872. El 28 de agosto, a los 4 días del nacimiento de la niña Josefa Antonia y a 2 meses de cumplir 8 años José Gregorio, muere su madre Josefa Antonia, una mujer adorada por su esposo, sus hijos y apreciada por la comunidad pues era una santa, excelente vecina, ayudaba a los pobres y enfermos, alegre y piadosa.

El 30 de agosto es su sepelio, de ella se escribieron estas frases: “Por doquier se oyen los gemidos de un pueblo afligido que rodea su cadáver pagando un tributo de gratitud: el uno lamenta la pérdida de su consoladora; el otro llora sin consuelo a su medianera; el huérfano expresa su dolor ante la pérdida de su protectora; la viuda el auxilio a su necesidad; el pobre a la que socorría su miseria”⁷. Fue enterrada en medio de la aflicción de todo el pueblo. El niño todas las tardes visitaba su tumba. Allí mismo fue enterrado su padre Benigno el 8 de marzo de 1890 cuando José Gregorio se encontraba estudiando en París. Existe información de que los restos de los esposos fueron exhumados el 28 de agosto de

6 Como ya se dijo, las tierras andinas no sufrieron los estragos de la Guerra Federal, en cambio sí fueron teatro de múltiples montoneras de los llamados “caudillos menores”. Trujillo en particular fue fecundo en producir estos caudillos, muchos de ellos “generales y doctores”, que sembraron de no pocas tragedias a las familias trujillanas. Pero entre tanto, la mayoría de la gente estaba ocupada en sus siembras de café y caña de azúcar, de trigo y garbanzos, arvejas, caraotas y maíz, y en la cría de animales. También es importante el interés por la cultura, de allí que destaco el hecho que mientras unos se estaban matando, otros estaban fundado una sociedad civil para el progreso, génesis del famoso Ateneo de Valera.

7 Citado por el Dr. Rafael Caldera en su discurso el 29 de junio de 1949 en la conmemoración de los 30 años de la muerte del Dr. José Gregorio Hernández. Frases atribuidas a F. de P. Moreno, Jesús María Peña y Miguel Castro, recogidas en el libro “Homenajes” de Ernesto Hernández Briceño

1900, y colocados en el pavimento de la iglesia de Nuestra Sra. del Rosario, sin embargo, estas tumbas no se han encontrado.

1874. A solicitud de Benigno se liquida la comunidad conyugal y se reparten los bienes. A José Gregorio le corresponden parte de una finca en Cheregüé, cerca de la población de Sabana Grande en la Zona Baja del Estado Trujillo, más una novilla, dos becerros, dos burros, tres cerdos, dos gallos y una cantidad de dinero estimada en unos 1.500 venezolanos⁸.

1876. El 16 de noviembre Benigno Hernández se casa en Boconó con María Hercilia Escalona Hidalgo, quien se integra al hogar en la casa de Isnotú y fue cariñosa y atenta con los hijos del anterior matrimonio. De esta unión nacen María Avelina Hernández Escalona (1877), Pedro Luis (1878), Ángela Mery (1880), Sira María (1882), José Benigno (1884) y Hercilia del Carmen (1887). En total 13 hijos de Benigno, 7 del primer matrimonio y 6 del segundo. José Gregorio era el mayor de todos.

1877. José Gregorio culmina sus estudios elementales que recibía en la escuela del pueblo del maestro Pedro Celestino Sánchez, un marino de profesión nativo de Maracaibo, que habiendo sufrido un naufragio se retiró a Isnotú y recibió autorización para fundar esa escuela, con una metodología muy creativa, llena de anécdotas. Le educación inicial se la debe este niño a su madre Josefa Antonia que era una verdadera santa, muy

⁸ Moneda de curso legal entre 1871 y 1879, fue sustituida por el Bolívar.

buena gente y preparada, a su tía María Luisa también una mujer ejemplar, y a su padre Benigno que era un hombre cabal, trabajador y emprendedor. Todos constituían una familia armoniosa, espiritual, religiosa y muy comprometida con la comunidad local. El maestro Sánchez convence al padre del niño que, dado su aprovechamiento y dedicación al estudio, debe continuar su formación en otro lugar que ofrezca mayores posibilidades. Benigno toma la decisión de envíalo a Caracas, aprovechando su antigua relación con el Dr. Guillermo Tell Villegas ⁹, dueño de un buen colegio en la capital.

1878: El 6 de febrero sale en lomo de mula de Isnotú hacia al puerto de La Ceiba para abordar al otro día la piragua que lo lleva a Maracaibo, esperar dos días más para embarcar en un vapor que lo lleva a Willemstad en la isla de Curazao y continuar al otro día a La Guaira, luego de una noche en el puerto subir en bestias a Caracas. Aprovecha su padre que los generales Jesús Romero y Francisco Vázquez ¹⁰, amigos de la

9 Guillermo Tell Villegas vivió en Trujillo en 1863, fue Gobernador del Estado Barinas en 1859 y presidente interino de Venezuela entre el 20 de junio de 1868 y el 20 de febrero de 1869, el 26 y el 27 de abril de 1870 y entre el 17 de junio y el 31 de agosto de 1892. Fue Ministro de Instrucción Pública en el gobierno del presidente Juan Pablo Rojas Paúl en 1889. En 1876 fundó el colegio La Paz, escribe una Gramática Castellana y el primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes. Fue decano de la Facultad de Ciencias Políticas, vicerrector de la Universidad Central de Venezuela (1930-1933) y miembro fundador de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales y su presidente en tres oportunidades.

10 En noviembre de 1863 el General Jesús Romero Rincón fue presidente provisional del Estado Trujillo designado por Presidente General Falcón, en una junta provisoria de gobierno de la cual forma parte el Dr. Guillermo Tell Villegas, el Dr. y General Emigdio González y el Dr. Juan Pablo Bustillos. El General Francisco Vázquez fue un jefe liberal de dilatada actuación en el Estado Trujillo.



Puerto de La Ceiba, Estado Trujillo. Foto Luis Huz

casa, debían viajar a la capital como diputados al Congreso Nacional, para acompañar al jovencito. La noche anterior había pernoctado en la posada familiar¹¹ el padre Jesús Manuel Jáuregui Moreno, destacado sacerdote y educador, de larga y dilatada trayectoria en Mérida y Táchira. Años más tarde se volverían a ver en La Grita.

A finales de este año muere el General Inocencio Carvallo, “bondadoso ciudadano” según la opinión autorizada del historiador Dr. Arturo Cardozo.

¹¹ La posada de Benigno Hernández era un punto de encuentro de los viajeros que iban y venían al puerto de La Ceiba, y allí se encontraban liberales y conservadores, y gente sin mayor interés político. Es de imaginarse las conversaciones que se daban en ese lugar, donde participaban los personajes de Isnotú.

II

1878 a 1888

Estudios en Caracas

1878. Inicia sus estudios en el Colegio Villegas de Guillermo Tell Villegas situado entre las esquinas de Veroes y Santa Capilla¹². El colegio tenía un modelo educativo innovador orientado “al desarrollo de la inteligencia de los alumnos, enseñándolos a pensar, a razonar y a madurar sus juicios y opiniones” y que “al egresar estuvieran al servicio de la paz, la democracia, la libertad y la república...y adquirieran madurez de juicio, seriedad de carácter y capacidad de raciocinio”¹³. Contaba con profesores de prestigio y exigentes, tanto en las clases como en la puntualidad, la disciplina y el rigor de los exámenes. José Gre-

12 Caracas tenía en esos tiempos una población de 400.000 habitantes. El Presidente de Venezuela era el General Antonio Guzmán Blanco, quien asumió el mandato en 1870 y gobernó por sí o por personas puestas por él hasta 1888.

13 Cita textual de “José Gregorio Hernández. Del Lado de la Luz” Suárez, María Matilde y Carmen Bethencourt. Fundación Biggott. Caracas. 2000.



Caracas. Año 1900

gorio estaba en condición de interno y sobresale por su buena conducta y excelente desempeño, obteniendo premios en castellano, francés, latín, griego, aritmética y geografía. Fue instructor de aritmética e Inspector General del colegio, con lo cual contribuyó a su sostenimiento económico. Entre tanto estudiaba piano y armonio, era un buen lector y en tiempos libres se dedicaba a pasear, visitar amistades y recorrer los templos. Frecuentaba la casa de Ramón Azpúrua, tanto por la cordialidad de su anfitrión como por los hermosos jardines de la casa, y porque acudía a ella María Gutiérrez Azpúrua, una hermosa chica que le atraía pero que no le correspondió.

1882. Al cabo de 5 años de estudio presentó los recaudos a la Universidad Central de Venezuela para rendir exámenes y optar por el título de Bachiller en Filosofía¹⁴. El 25 de mayo presentó las pruebas ante 5 jurados y en junio recibió su

14 En esa época los títulos de Bachiller eran expedidos por las universidades.



Universidad Central de Venezuela. Hoy Palacio de La Academias

título, que le permitía entrar a estudiar medicina en esa Universidad.

El 1º de septiembre se inscribe en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central de Venezuela. Continuó viviendo en el Colegio Villegas desempeñando el cargo de Inspector.

1884. El 8 de noviembre, José Gregorio Hernández participa en una protesta estudiantil contra el profesor de Patología General y de Patología Interna Vicente G. Guánchez, y firma una carta donde afirman “una incompatibilidad manifiesta entre nuestras justísimas aspiraciones y la permanencia en aquellas cátedras”. Este profesor sería luego Secretario de la Universidad y le correspondió emitir el veredicto al terminar José Gregorio su examen para obtener el doctorado, y rompió emocionado el protocolo cuando exclamó: ¡Aprobado! ¡Sobresaliente por unanimidad!



La Pastora. Caracas

1885. Llegan a Caracas a seguir estudios sus hermanos César Benigno y José Benjamín, por lo que se muda a una residencia propiedad de los esposos Margarita Patria y Germán Puyou, situada de Madrices a Ibarra Número 2. Allí viviría hasta 1887, cuando por diligencias de su condiscípulo Juan de Dios Villegas, se muda a La Pastora entre las esquinas de Pelota a Punceres N° 28 en la casa de huéspedes de Doña Matilde. Esta habitación sería residencia, estudio, consultorio y taller de sastrería pues él se confeccionaba sus trajes. También era lugar para practicar el piano, pues la dueña de la pensión, al saber ese gusto de su atento cliente, le facilitó el instrumento. Allí vive con su tía María Luisa Hernández Manzanaeda y su hermana Josefa Antonia Hernández Cisneros hasta 1891 cuando se muda de San Andrés a Desbarrancados N° 3 hasta su muerte en 1919. En esta última casa vivía con su hermana Isolina.

Para el estudiante José Gregorio Hernández la situación económica no era holgada: trabajaba en el colegio Villegas, daba clases particulares,

hacía sus trajes pues había aprendido sastrería y tenía una vida frugal. Estudió inglés, francés, portugués, alemán e italiano, latín y nociones básicas del hebreo. Tenía vocación para la música y estudió piano, órgano, violín y flauta; en las artes estudió pintura y se conservan algunos óleos de su autoría. Profundizó en los estudios de teología y filosofía. A José Gregorio le gustaba mucho el baile y acudía con sus compañeros a diversas actividades sociales, visitaba amistades, asistía a la clásica retreta de la Plaza Bolívar. Una visita frecuente era a la casa del Dr. Aníbal Domínguez, rector de la Universidad y padre de su amigo Santos Aníbal. Allí almorzaba los domingos y tocaba piano junto a una de las muchachas, quien se enamoró de José Gregorio, pero pronto se dio cuenta que este joven estaba orientado a otros destinos. Su red de relaciones era extensa, e incluía a sus compañeros de estudio, profesores, religiosos, vecinos, gente de la cultura y muchas otras amistades. Visitaba diariamente las iglesias cercanas.



Iglesia de La Santa Capilla



Iglesia de Las Mercedes



Iglesia de La Pastora

1888. Este año culmina sus estudios formales de medicina, en total 21 cursos en los cuales obtuvo 13 sobresalientes y en todas siempre por encima del promedio general de la clase. Tuvo en toda la carrera 59 inasistencias, la mayoría por problemas de salud, cuando sufrió de fiebre tifoidea. En esos tiempos los estudios de medicina eran muy teóricos y tradicionales, no existían buenos laboratorios y los hospitales eran muy deficientes, fallas que eran compensadas por la excelencia de los profesores entre los cuales destaca el Dr. Calixto González, un hombre preparado que había sido discípulo del Dr. José María Vargas, culto, excelente ciudadano y promotor de diversas campañas de salud pública, quien presidió la Junta de Médicos que en 1888 hizo todo lo necesario para la creación del Hospital Nacional que llevaría el nombre del Dr. Vargas. El Dr. Calixto González fue la persona fundamental para que se seleccionara a José Gregorio para ir a París y Berlín a especializarse en medicina experimental, adquirir los equipos necesarios, instalar

los nuevos laboratorios y modernizar los estudios de medicina en Venezuela. En el cuarto año de la carrera fue discípulo del Dr. Adolfo Ernst, profesor pionero del positivismo en Venezuela y de la modernización de los estudios de medicina¹⁵.

Sus compañeros de estudio también fueron determinantes en su aprendizaje, por los intercambios y polémicas que se daban entre ellos. Los más cercanos fueron Santos Aníbal Dominici Otero, Luis Razetti, Pablo Acosta Ortiz y Jesús Rafael Risquez, Enrique Meier Flégel, Juan de Dios Villegas Ruíz, el poeta Gabriel Muñoz entre otros.



Dr. Luis Razetti.



Dr. Santos A. Dominici

El 29 de junio rindió su examen doctoral frente al jurado integrado por los doctores Elías Rodríguez, Calixto González, Nicanor Guardia, Manuel María Ponte y Simón Vaamonde Blebois,

¹⁵ Profesores de José Gregorio Hernández en la UCV: José de Briceño, Calixto González, Alejandro Frías, Manuel Velázquez Level, Vicente Guánchez, Guillermo Morales, Ángel Jelambi, Ángel María Álamo, Ezequiel María González, Adolfo Ernst, Ángel Rivas Baldwin, José Urbano y Adolfo Frydensberg.

todos vestidos con los solemnes trajes académicos. Dado su prestigio de ser el mejor estudiante de la Universidad, al salón acudió numeroso público entre ellos profesores, estudiantes, médicos en ejercicio y público en general. Asisten los Senadores por el Gran Estado de Los Andes los Generales Jesús María Aristiguieta, Francisco Alvarado y José María Baptista, junto a los Diputados Generales Víctor de Jesús González y Carlos F. Ruiz, más el Dr. Juan Pedro Chuecos Miranda. Las exposiciones de José Gregorio fueron memorables, pues a cada pregunta sacada al azar el examinado dictaba una lección magistral. Al finalizar no se pudo guardar el protocolo tradicional de desalojar el salón y que deliberara el jurado a solas: -! Aprobado! se escuchó un grito emocionado, y en seguida - ¡Sobresaliente por unanimidad! Era el Dr. Vicente G. Guánchez Secretario de la Universidad. Los asistentes estallaron en aplausos, los jurados en abrazos y el rector Doctor Aníbal Dominici al otorgarle el título le dijo: “Venezuela y la Medicina esperan mucho del Dr. José Gregorio Hernández”.

III

1888 a 1889

Regreso a Isnotú

1888. El 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo, José Gregorio Hernández recibe el título de Doctor en Medicina de manos del Rector de la Universidad Central de Venezuela Doctor Aníbal Dominici. Ya gozaba de merecida reputación por haber sido el mejor estudiante de la Universidad, por su cultura, dominio de varios idiomas, su espiritualidad y religiosidad, razones para esperar una exitosa carrera en la capital; sin embargo, luego de las merecidas celebraciones, toma la decisión de regresarse a Isnotú. Entre tanto en su habitación de la pensión de Doña Matilde improvisa un consultorio y atiende a sus numerosos pacientes.

El 15 de agosto muy temprano va a la estación de ferrocarril en el automóvil de la familia Dominici y sale de Caracas hacia La Guaira

acompañado de algunos amigos. Pasa la noche en el puerto y sale en un vapor de carga y pasajeros el día 16, al otro día desembarca en Puerto Cabello donde permanece 2 días que aprovecha para visitar amistades, conocer el mercado y algunas iglesias. El pueblo le parece sucio, pero las casas tienen rosas de “un perfume asombroso”...” las muchachas del pueblo (únicas que vi) son todas anémicas” le escribe a su amigo Santos A. Dominici.

Reanuda el viaje y el 21 está en Willemstad en donde había estado 10 años antes. Durante 4 días visita la ciudad y queda gratamente impresionado por el hospital, atendido de manera impecable por las Hermanas de la Caridad y escribe “las mojas hacen todo con una heroicidad que solo da el catolicismo”. Visita el colegio de las monjas y conoce a Sor Josefa: “sabe francés, inglés, alemán, holandés, español y latín; botánica, mineralogía y química; toca piano admirablemente, pinta lo mismo y en las labores de mujer es inimitable”. El 25 de agosto embarca de nuevo, llega a Maracaibo el día 30 y pasa 7 días muy agradables mientras llega la piragua que lo conduciría a La Ceiba. Visita hospitales e iglesias de todo lo cual adquiere muy buena impresión.

El día 8 de septiembre viaja en piragua hacia el sur del Lago de Maracaibo y llega al puerto de La Ceiba. Entonces ya estaba funcionando el ferrocarril hasta Sabana de Mendoza por lo que se ahorra el duro viaje de hace 10 años atrás. Se encuentra que los pobladores de estos lugares están siendo azotados por una epidemia de fiebre amarilla, por lo que destina esos días a ayudar en las tareas de atención médica.



Ferrocarril de La Ceiba.

El 12 de septiembre llega a Betijoque y sigue a Isnotú donde lo espera su familia. En medio de la natural celebración pide permiso para ir al cementerio a visitar la tumba de su madre, de rodillas reza afligido y sus ojos se cubren de lágrimas, cuando siente unas manos cariñosas: son las de María Hercilia Escalona Hidalgo la nueva esposa de su padre Benigno. Allí encuentra de nuevo el calor familiar de su infancia.

Se instala en su casa natal y allí organiza su consultorio, aunque su costumbre ya era visitar a sus enfermos, en una especie de vocación de médico familiar. Se impone una rutina de visitarlos diariamente desde las 7 de la mañana en Isnotú, sale a caballo a visitar los de Betijoque, regresa a almorzar en Isnotú, lee hasta las 3 y nueva visita a los enfermos de los dos centros poblados y alrededores, a las 6 en casa a la tertulia familiar y a la lectura. Produce una intensa correspondencia con su amigo y colega Santos Aníbal Dominici y otras amistades, y por este medio solicita y recibe libros y revistas de medicina, comenta sus casos y requiere opiniones, expone los asuntos cotidianos y se pone al día con los temas

universitarios y de la medicina en Caracas. En general, y a pesar de las atenciones de parientes y amigos, extraña el ambiente de la capital que contrasta con el lento paso de las horas en estas comarcas.

José Gregorio Hernández es un activo ciudadano tanto en Betijoque que es la capital municipal y en su pueblo de Isnotú. El Concejo Municipal lo designa “Médico del Pueblo” y toma diversas iniciativas para la mejora de los pobladores, entre otra la construcción del acueducto. El 18 de septiembre escribe: “Mis enfermos se han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar contra las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño, en las gallinas y las vacas negras, en los remedios que hacen diciendo palabras misteriosas: en suma, yo no sabía que estábamos tan atrasados en estos países”.

El 18 de octubre visita la ciudad de Valera. Le expresa sus impresiones de la ciudad a su amigo Santos Aníbal Dominici: “Suponte una planicie, o mejor, no es una planicie, sino un valle sumamente hondo, un punto adonde llegan todos los caminos que van a los otros pueblos de la sección, de modo que forzosamente tiene que pasar por aquí el que va otra población cualquiera, y eso hace que sea punto muy central y de mucho movimiento comercial”.

El 5 de noviembre escribe: “Ya he comenzado a gustar de las bellezas que tiene la profesión por estos lugares...”. El 6 de noviembre sale para Boconó. Pasa por El Baño lugar de aguas terma-



Boconó. Foto de Alfredo Cedeño.

les en donde se encuentra con unas familias de Boconó, el Sr. Manuel Uzcátegui y su hija Carolina, el Dr. Velazco, su esposa Avelina y sus hijos Sebastián, Salvano y Armando, este último se enferma de una hernia a quien Hernández atiende y le pone el tratamiento con los medicamentos que lleva en las alforjas. Se hospeda en La Plazuela para luego continuar a Juan Díaz, Árbol Redondo hasta San Miguel donde se hospeda en la casa de su hermano César.

El 8 de noviembre está en Boconó. De él dice el semanario “El Progresista”: “Deseamos que sean gratos para el doctor Hernández como para nuestro amigo Temístocles Carvallo, quien lo acompaña en su viaje, los días que permanezca en el seno de esta ciudad”. Y agrega: “El joven doctor Hernández, hijo de padres honrados y honorables, es una de las preciosas joyas que forman la riquísima diadema con que el pueblo

de Los Andes se presenta con justo orgullo en los torneos de las ciencias, de las artes y de las letras”. De Boconó José Gregorio Hernández escribe: “Boconó es un lugar muy bonito y que se parece a Caracas muchísimo, tanto en el clima como en la situación de la ciudad: los campos son preciosos, y todos están cultivados y muy productivos”.

El 18 de noviembre visita a Niquitao acompañado igualmente por su cuñado Arístides Carvallo, casado con María Sofía Hernández Cisneros, donde les pega duro el frío y los envuelve la neblina.

El 25 de diciembre luego de pasar la Navidad con su familia emprende viaje a Mérida en compañía de su cuñado y un ayudante. Su primera parada sería en La Puerta, pero a las tres horas se detienen en Valera a comprar unos dulces y sus amigos lo desmontan y lo comprometen a un baile que organizan para esa noche. Ya había tomado gusto de bailar con las valeranas y lo hace hasta altas horas de la noche, en la madrugada montan las mulas para llegar a Timotes, continuar por el camino del páramo del Águila, seguir a Apartaderos, San Rafael de Mucuchíes y llegar a Mucuchíes donde lo espera una noche helada. El páramo lo impresiona profundamente por su soledad, el viento helado, la luz solar que parece luz de luna, el frailejón, los ventisqueros.

El día 27 parten a Mérida, almuerzan en Cacute en la pensión de Ítalo Parra, llegan a la ciudad serrana y se hospedan en la hermosa hacienda “La Isla” del escuqueño José Ignacio La-



Panorámica de Mérida.



La Casona de La Isla.

res al lado del río Albarregas y se quedan por 5 días hasta el Año Nuevo, en gratos encuentros con amigos y colegas, bailando y conociendo la ciudad. Visita la Universidad y su Escuela de Medicina, sus templos y plazas.

1889. El 2 de enero salen hacia Ejido, pasan por San Juan de Lagunillas, Lagunillas y pernoctan en Estanques. Al otro día suben hacia Santa Cruz de Mora, Tovar y Bailadores, pasan el páramo de La Negra y llegan a La Grita para hospedarse allí en el prestigioso Colegio Sagrado Corazón de Jesús fundado y dirigido por Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno, quien además fundó y dirigía el Colegio de Señoritas Espíritu Santo y el Ateneo Luisiano, instituciones que se convirtieron en importantes centros culturales y de enorme despliegue humanista en el Estado Táchira. Visitó varias veces la casa de Don Carlos Olivares y Doña Josefa Melani de Olivares, conocida como la poetisa Isaura. Allí tocó piano y departió con esa familia y sus amistades. Esa casa, cercana a la iglesia de Los Ángeles y al colegio Sagrado Corazón de Jesús, era otro centro de



La Grita. En primer plano la Iglesia de Los Ángeles.

gran actividad cultural, A esta fecunda labor se debe en gran parte que a La Grita se le mencione como “La Atenas del Táchira”¹⁶ . La poetisa afirma que el joven médico de Isnotú visitó varias veces a Mons. Jáuregui y lo ayudó en su lucha contra la epidemia de fiebre amarilla. Incluso que dejó como regalo de despedida un breviario de cabecera y una guía médica, firmada por Hernández.

Este meritorio sacerdote era nativo de Niquitao y la víspera del viaje del niño José Gregorio a Caracas en febrero de 1878 se había alojado en la posada de Benigno Hernández en Isnotú. El 4 de enero continúan el viaje vía a El Cobre y el severo páramo de El Zumbador.

A partir del día 4 de enero no dispone el autor de esta cronología información debidamente documentada del viaje del Dr. Hernández y sus

16 El Cronista Oficial de La Grita Néstor Melani-Orozco, conocido artista plástico y trabajador cultural, escribió el ensayo “José Gregorio Hernández en La Grita” y compartió muy amablemente esta información con el autor de esta Cronología.



Páramo de El Águila.



Páramo El Zumbador.



Páramo de La Negra.

acompañantes. Se sabe por él mismo que fue a la ciudad de San Juan de Colón, seguramente por la ruta de Michelena. El regreso a Isnotú debió ser por la misma ruta de La Grita a Mérida y Timotes, por lo que debió haber pasado de nuevo por los páramos de El Zumbador, La Negra y El Águila. Este contacto con el frío extremo, los fuertes vientos y aquellas enormes serranías, de profundos desfiladeros e impresionantes paisajes, debió causar una transformación interior en el joven galeno, ya religioso y espiritual.

El día 29 de enero ya se encuentra en Isnotú, reintegrado a sus múltiples actividades. Entre sus relaciones se cuenta a Félix Berroterán quien era presidente del Concejo Municipal cuando llegó en septiembre y ahora es el secretario,

los concejales Miguel Antonio La Riva, Francisco Ignacio Labastidas, Bartolo Briceño y Arturo Thimer. Los vicepresidentes municipales Nicomedes Antúnez y Toribio Méndez, el procurador Bartolo Briceño, Ricardo Terán, Miguel Antonio Rivero, Fernando Jugo, Julio Duplat vecino de Sabana de Mendoza, Nemecio Fuenmayor, Ignacio Antonio Castellano, Eusebio Rangel Moreno quien fue el padre de Rafael Rangel, Ciriaco Matheus Lobo, Manuel Argüello vecino de Sabana Grande, y muchos otros.

José Gregorio lee mucho y descubre en unos baúles viejos libros de teatro y cultura francesa, escribe y pinta dos cuadros al óleo, uno del Sagrado Corazón de Jesús y otro de Nuestra Sra. del Sagrado Corazón.



Se mantiene al día con revistas médicas, con los asuntos de la Universidad y con algunos planes de modernización de la medicina en Caracas, donde su maestro Calixto González era parte de la vanguardia. Alimenta desde estudiante la idea de realizar estudios de especialización en Francia, capital mundial de la medicina experimental

en esos días, con la Universidad de París y el Instituto Pasteur a la cabeza.

Su obra clínica la desarrolla en este ambiente rural, cuya población sufre de enfermedades que son consecuencia de un ambiente de pobreza e insalubridad: desnutrición, fiebre tifoidea, diarreas, tuberculosis, paludismo, venéreas e infecciones diversas. Atiende heridas y fracturas, envenenamientos, partos y toda clase de emergencias. Aún a media noche, en medio de tempestades, a lomo de mula, va a casa de sus pacientes o les presta atención a cualquier hora a quienes acuden a su casa; a niños y ancianos, mujeres y hombres.

Su papá Benigno y su mamá Josefa Antonia se vinieron del llano a estas montañas trujillanas, huyendo de la guerra federal y buscando la paz que aquí se respiraba, pero ahora eran tiempos de caudillos y de pleitos sin fin entre godos y lagartijos, es decir conservadores y liberales que en el fondo eran lo mismo: gente buscando el poder para servirse de él. Esos hombres a caballo con su peonada descalza a la cola se mataban unos con otros, mientras la mayoría, se entregaba al trabajo creador cultivando café y caña de azúcar, cacao y maíz, criando algún ganado y temiendo a la recluta. Y las familias trujillanas entregadas a la crianza de los muchachos al albur de estas irracionales divisiones.

Lo escribe José Gregorio a propósito de dos médicos de Boconó: “son los jefes del partido dominante aquí, y eso es sumamente peligroso por estos lugares en que la política tiene una prepon-

derancia absoluta” había escrito desde Boconó el 24 de noviembre de 1888.

El 18 de febrero le escribe a su amigo Santos Aníbal Dominici: “Por fin como que va a suceder lo que tanto habíamos temido: me dijo un amigo que en el Gobierno de aquí se me ha marcado como godo y que se está discutiendo mi expulsión del Estado, o más bien si me enviarían preso a Caracas; yo pensaba escribirle a tu papá para que me aconsejara en qué lugar de Oriente podré situarme, porque es indudable que lo que quieren conmigo es que me vaya de aquí...” (Este párrafo lo escribe en idioma alemán, por prudencia). El Gobernador de la Sección Trujillo era el General Rafael Linares, “liberal de vieja sepa” como lo calificó el historiador Arturo Cardozo.

El mismo 18 de febrero le escribe a su profesor el Doctor Calixto González donde le exponía todo lo acontecido a nivel personal, profesional y político, dejando claro que se iría a Caracas a resolver con coraje esas oscuras amenazas.

El 3 de abril de 1889 parte a Caracas siguiendo el trayecto acostumbrado, que incluía mula hasta Sabana de Mendoza, tren hacia el puerto de La Ceiba, viaje en piragua por el Lago hasta Maracaibo, luego en barco hasta la isla de Curazao, Puerto Cabello y La Guaira para llegar finalmente en tren a la estación Caño Amarillo de la Capital. “Aquí estamos para recibir al godo de Los Andes” le dijo Santos Aníbal Dominici al recibirlo. No volvió más y diez años después se llevó a su familia.

IV

1889 a 1891

Estudios en París

1889. El 7 de abril llega el Dr. José Gregorio Hernández a Caracas, procedente de Isnotú. Se aloja de nuevo en la residencia de la Sra. Matilde en donde se reencuentra con el afecto la dueña, su biblioteca, el piano y sus objetos personales. También lo esperan sus vecinos, los compañeros de estudio y sus profesores, los amigos, los sacerdotes y la confianza de sus pacientes.

El 31 de julio de 1889 se publica la siguiente Resolución: “E.E. U.U. de Venezuela, Dirección de Instrucción Superior. Resuelto: De conformidad con la Resolución de este Despacho de esta misma fecha, por la cual se dispone a enviar a la Ciudad de París a un joven médico venezolano con el fin de que estudie determinadas especialidades científicas, el Presidente de la República, con el voto del Consejo Federal, ha tenido a bien

designar con tal objeto al ciudadano Doctor José Gregorio Hernández, en quién ventajosamente concurren las favorables circunstancias personales a que se refiere la Resolución susodicha. Comuníquese y Publíquese. Por el Ejecutivo Federal, Silva Gandolphi”.

El 16 de agosto de 1888 el Presidente de la República Dr. Juan Pablo Rojas Paúl había decretado la creación del Hospital Nacional como primer paso para la modernización de la medicina en Venezuela y designado una comisión para planificar, organizar, construir y ponerlo en marcha. Al frente de la misma designa al Dr. Calixto González acompañado de una selección de los mejores especialistas de Caracas. Para el éxito de esta nueva institución se requería el mejoramiento de sus laboratorios y de la enseñanza médica para lo cual era necesario enviar a los mejores centros del mundo jóvenes médicos “de buena conducta y aptitudes reconocidas” a realizar su especialización. Nadie dudó de que el mejor candidato era José Gregorio Hernández para realizar los estudios de Microscopía, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología experimental. Le asignaron tres mil bolívares para gastos y le adelantaron tres meses para los costos de instalación.

En noviembre de 1889 está en París y se aloja en una pensión situada cerca de la Facultad de Medicina, en la Rue des Carmes N° 20, en la margen derecha del río Sena, entre el boulevard de Saint Germain y la rue de Écoles, en pleno corazón del Barrio Latino que es el sector más universitario y estudiantil de París. Cerca también



París. Foto Medici.tv

están la Catedral de Notre Dame y varias iglesias. La mensualidad allí era el equivalente a 600 bolívares. Ya estaban en esa ciudad sus compañeros de estudios Luis Razetti y Pablo Acosta Ortiz. También sus amigos Cristóbal Rojas estudiando pintura y estudiando piano Redescal Uzcátegui. Tres meses después llega su entrañable amigo Santos Aníbal Dominici.

Coincide la llegada de José Gregorio Hernández a París en los días que aún se vivía la euforia artística y cultural de la Exposición Universal que había congregado enormes y variadas actividades y exposiciones, incluyendo la inauguración de la Torre Eiffel.



París. Rue des Carmes N° 20.

Los primeros días del mismo mes de noviembre inicia sus trabajos y estudios en el prestigio-

so Instituto Pasteur, fundación sin fines de lucro dedicada a la investigación, educación y prevención de enfermedades infecciosas que cuenta con doce premios Nobel de Medicina. Trabaja y realiza cursos en el laboratorio de Histología y Embriología con su director y creador de la embriología en Francia el profesor Mathías Duval. El Dr. José Gregorio Hernández domina el idioma francés, circunstancia que le favorece comenzar inmediatamente a aprender técnicas de laboratorio, fundamentos de la teoría celular, anatomía microscópica, estructura celular, formación de tejidos básicos, mecanismos de reproducción celular y embriología.



Instituto Pasteur. París

1890. Continúa sus estudios en el Instituto Pasteur y en la Facultad de Medicina de la Universidad de París o “La Sorbona”. Isidore Straus, discípulo de Pasteur, es su profesor de Patología Experimental y Comparada; Charles Richet, premio Nobel en 1913, es su profesor de Fisiología. Estudia la obra de Claude Bernard, el mejor médico experimentalista que produjo Francia en el siglo XIX, fundamental para introducir esa disciplina en la medicina venezolana.



Charles Richet

El 8 de marzo muere en Isnotú su papá Benigno y no tarda José Gregorio de enterarse en París. Su entierro fue una manifestación de aprecio de esa comunidad, de Betijoque, Escuque, Sabana de Mendoza y sus alrededores, pues era un excelente ciudadano, trabajador y cristiano ejemplar. Designa a su cuñado Dr. Temístocles Carvallo para que lo represente en la partición de la herencia, la cual dona a sus sobrinos.

El 8 de diciembre escribe al Ministro de Instrucción Pública un informe sobre la organización del laboratorio de fisiología experimental con la misma calidad que el de la Facultad de Medicina de la Universidad de París, le envía la solicitud con la lista de los equipos, material instrumental y los libros necesarios. La solicitud es aprobada el 21 de abril de 1891 y le remiten vía consulado la cantidad de doce mil ochocientos ochenta y cinco bolívares con treinta céntimos (Bs. 12.885,30)



José Gregorio Hernández. Paris.1890

1891 En enero se inaugura en Caracas y pone en marcha el hospital nacional con el nombre de Hospital Dr. José María Vargas, una obra de enorme trascendencia para la medicina venezolana, toda vez que era una instalación moderna que incluía además de la atención médica actividades docentes y de investigación en sus laboratorios, para lo cual se estaba preparando el Dr. José Gregorio Hernández.



Hospital Vargas

En el mes de febrero ingresa en el laboratorio del profesor Isidore Straus para trabajar y estudiar Patología Experimental y Comparada y profundizar en sus conocimientos de bacteriología. El 6 de julio de 1891 el profesor Straus certifica que “El Sr. Dr. Hernández de Caracas, ha trabajado en mi laboratorio..., con gran celo y una asiduidad perfecta. El Dr. Hernández se ha ocupado en investigaciones bacteriológicas, y ha emprendido con éxito un trabajo original sobre vacuna química”.

Así culminan sus estudios formales en los cuales logra los mejores reconocimientos e incluso medallas y otras distinciones. Existen cartas de sus profesores en que dejan constancia de su dedicación, disciplina y excelencia.

La vida en París transcurre entre noviembre de 1889 y septiembre de 1891 y el tiempo lo invierte en sus estudios y trabajos de laboratorio, la ampliación de sus conocimientos en cultura general, sus prácticas religiosas y los paseos con sus amigos y profesores. Lleva una vida económicamente cómoda que le permite enviar algunas ayudas a su familia, adquirir libros y hasta un buen violín. Participa con sus amigos en tertulias y en salones de baile. París prepara grandes festejos para su fiesta nacional el 14 de julio, y sus amigos paisanos, entre ellos los doctores Luis Razetti y Santos Dominici, organizan una fiesta a la que invitan algunas chicas entre ellas la célebre cabaretera “La Chattón”. Se la presentaron a José Gregorio con la intención de jugarle una broma, conocedores ellos de la rígida moral de su compañero.

Pocos más detalles se saben de este episodio, pero lo que si es cierto es que la dama, cuando regresan a la mesa le dice a Razetti y a Dominici sobre la calidad humana de su galán: “¡Bandidos! ¡Por burla me han dejado con un verdadero santo!”

Planifica un viaje a Berlín para profundizar sus estudios en histología, bacteriología y anatomía patológica, igualmente para adquirir otros materiales para los laboratorios a fundar en Caracas. El gobierno exige su pronto regreso y José Gregorio interrumpe esos estudios y prepara la vuelta a su patria.

El 29 de agosto el gobierno ordena el pago de 1.765 bolívares para su regreso al país junto con el valioso equipaje. Va a Burdeos a tomar el vapor que lo conduciría a Puerto Cabello y en el camino hace un desvío para visitar a la Virgen de Fátima en Lourdes.

En septiembre se embarca, pasa por Tenerife, Trinidad y desembarca en Puerto Cabello donde lo espera su amigo y colega Juan de Dios Villegas. También lo espera la titánica tarea de fundar la medicina experimental en Venezuela, modernizar sus estudios y ejercer su profesión de atender a los enfermos, sin descuidar su formación permanente, sus relaciones y sus prácticas religiosas.

V

1891 a 1919

El ejercicio profesional en Caracas

1891. En el mes de septiembre¹⁷ llega a Puerto Cabello procedente de Europa el Dr. José Gregorio Hernández, luego de realizar exitosamente estudios de Microscopía, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental, con algunos de los más prestigiosos profesores del mundo. También de adquirir por cuenta del gobierno nacional los equipos, materiales y libros para fundar el primer laboratorio de medicina experimental en Venezuela. Lo espera su amigo y colega Dr. Juan de Dios Villegas y en coche tirado por caballos va con su valiosa carga por los valles de Aragua, pasan los pueblos de San Mateo, La Victoria, Los Teques y llegan a Antímano, entra a la iglesia a dar gracias a Dios

¹⁷ Existen diversas versiones que el Dr. José Gregorio Hernández desembarca en La Guaira luego de su regreso en septiembre de 1891. Prefiero la detallada versión del Dr. Miguel Yaber que su llegada fue por Puerto Cabello.

y sigue su camino hasta Caracas.

Se hospeda de nuevo en la casona pastoreña de la Sra. Matilde en donde está su habitación tal como la dejó dos años antes, con sus objetos personales, su biblioteca, el piano y los modestos muebles. Igualmente lo esperan el afecto de la dueña, sus vecinos, los colegas, los amigos, la confianza de su amigo y consejero Mons. Juan Bautista Castro.

Reinicia sus actividades profesionales y son cada día más numerosos sus pacientes. Se extiende su prestigio como excelente médico por lo acertado de sus diagnósticos, la cortesía de su trato, la puntualidad en sus visitas y los modestos honorarios que percibe. A quienes atendía en su residencia encontraban en un rincón del salón que destinó para consultas una especie de bolso donde los pacientes depositaban la cantidad que quisieran. Respondía con discreción las consultas de sus colegas. “Pregúntenle a Hernandito que sabe más que nosotros” decían. Fue médico de siete presidentes de la República y sus familias: Joaquín Crespo, Raimundo Andueza Palacios, Ignacio Andrade, Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Victorino Márquez Bustillos y José Gil Fortoul, también de ministros y altas personalidades de distintos sectores y a todos los trató igual que al más humilde de sus pacientes.

Su formación y cultura, la praxis en Isnotú, Betijoque y en sus campos, los altos estudios en París y su vocación de servicio lo hacen un experto clínico en los diagnósticos certeros y en el tratamiento adecuado para curar a sus enfermos. Escuchaba atento al paciente y realizando

un interrogatorio preciso, en una libreta anotaba su historia luego lo auscultaba meticulosamente y extendía el récipe. Con frecuencia verificaba los síntomas en el laboratorio. Habitualmente el mismo acudía a la botica de Altagracia donde atendía su hermano José Benigno Hernández Escalona, y le llevaba la medicina a su paciente. No usó maletín, solo un termómetro y el reloj para medir el tiempo. En José Gregorio había ciencia y bondad, humildad e intuición, sabiduría y amor. Y una opción preferencial por los pobres.

El 4 de noviembre por decreto del Presidente de la República se crean las Cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología en la Universidad Central de Venezuela. El 5 de noviembre se designa al Dr. José Gregorio Hernández catedrático y director del laboratorio y el 6 de noviembre presta su juramento ante las autoridades universitarias rector Elías Rodríguez y secretario general Vicente G. Guánchez. Inicia así una brillante carrera como científico y maestro.

1892. El Dr. José Gregorio Hernández inicia el año ya instalado en su propia casa entre las esquinas de San Andrés y Desbarrancados N° 3. Vivía con su hermana Isolina.

El profesor Dr. José Gregorio Hernández había iniciado sus clases en la cátedra de Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental el 6 de noviembre de 1891. Este año dicta solo la de Histología Normal y Patológica y el próximo la de Fisiología Experimental, y así de manera alterna hasta 1908 cuando se separa para ir a La Cartuja. Mantiene sus consultas médicas y su

responsabilidad al frente del Laboratorio de Medicina Experimental

El Dr. José Gregorio Hernández era muy disciplinado lo que le permitía realizar sus múltiples actividades con gran calidad y eficiencia. Se levantaba temprano rezaba sus oraciones y asistía a misa en la iglesia de La Pastora, regresaba a su casa a desayunar para a las 8 am iniciar las visitas a sus enfermos, almorzaba en su casa a las 12, de 1 a 2 y 30 de la tarde trabajaba con los preparadores de la clase o atendía algún enfermo y a las 2 y 45 salía para sus clases y trabajo en el laboratorio. En las noches se dedicaba a sus tertulias en la casa, estudiar, tocar piano y orar.



Piano de José Gregorio Hernández.
Museo de Isnotú.

1893 En julio El Cojo Ilustrado publica en su Galería de Médicos Venezolanos la primera biografía del Dr. José Gregorio Hernández, escrita por el famoso escritor Francisco de Sales Pérez, quien afirma allí entre otros elogios: “Sabe todo lo que puede saber un hombre que ha empleado sus 26 años en aprender. Pero sabe, además, una ciencia que no se aprende en ninguna academia:

Sabe hacerse amar”. Y profetiza: “Como médico, llegará a ser una celebridad – su reputación está formada: le falta el agente tiempo para extenderse”.

La Gaceta Médica de Caracas inicia la publicación de las primeras Lecciones de Bacteriología que son apuntes de sus clases, recopiladas por sus estudiantes José Cuevas y Jorge Cardozo.

Viaja a Washington a participar en el I Congreso Médico Panamericano en representación de Venezuela y presenta un novedoso estudio sobre la influencia de la latitud geográfica en el número de glóbulos rojos.

Llega su tía María Luisa a vivir con él. Sería su segunda madre.



María Luisa Hernández Manzaneda

1894 El 15 de febrero la Gaceta Médica de Caracas publica el estudio elaborado por de JGH conjuntamente con el Dr. Nicanor Guardia titulado

“Sobre la angina de pecho de naturaleza palúdica”. Es el primer estudio anatómico, histológico y patológico de la sangre en enfermos de paludismo que se realiza en el país.

1896. El 21 de septiembre se inscribe en la Escuela de Medicina de la UCV el Br. Rafael Rangel y estudia las cátedras de Anatomía con el Dr. Luis Razetti, Física y Química Médica con el Dr. Adolfo Frydensberg y la de Histología Normal y Bacteriología con el Dr. José Gregorio Hernández.

1897. Adquiere una casa en la calle Sur 2 entre Pajaritos a Palma N° 42. Se hace religiosa su hermana Sira María.



Bachiller Rafael Rangel

El Br. Rafael Rangel se enferma de tuberculosis y es enviado por su amigo Dr. Santos A. Dominici a la Mesa de Esnujaque, para temperar y adelantar su curación. A finales de año egresa al laboratorio del Dr. Hernández donde era el más brillante de los estudiantes. Dominici dijo

de Rangel “es un técnico de primera clase formado en el Laboratorio de Histología y Embriología del Dr. José Gregorio Hernández”.

1899. El 14 de agosto el Dr. José Gregorio Hernández designa Preparador de la Cátedra de Fisiología al Br. Rafael Rangel, en cuyo cargo permanece hasta el 1 de abril de 1903 cuando renuncia para ocupar la jefatura del Laboratorio del Hospital Vargas¹⁸ .



El Dr. Hernández en su laboratorio. Al fondo a la izquierda Rafael Rangel. Obra pintada por Iván Belsky. Museo de Isnotú

El 8 de octubre Isnotú es el teatro de operaciones de la batalla más sangrienta de toda la historia del Estado Trujillo, entre las fuerzas del doctor y general Leopoldo Batista y el doctor y general Rafael González Pacheco. En sus calles quedan 300 muertos y 700 heridos (Cardozo, 1963).

¹⁸ Existen dos versiones sobre este nombramiento, esta que cito del 1 de abril de 1903 y otra que Rafael Rangel fue designado Jefe del Laboratorio del Hospital Vargas el 18 de febrero de 1902.

El 1° de diciembre toma el hábito de la Tercera Orden de San Francisco en la Iglesia de Las Mercedes.

1902. En diciembre una escuadra naval franco-alemana bloquea las costas de Venezuela y bombardea el puerto de La Guaira y Puerto Cabello. El General Cipriano Castro pronuncia su famosa proclama que comienza: “La planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la patria” y hace un llamado a los venezolanos a defenderla. El primero en alistarse en su parroquia de Altagracia es el Dr. José Gregorio Hernández según constancia N° 1 del 11 de diciembre de 1902. Allí dice que vive en la calle Norte 2, casa N° 36.

1904. 7 de abril se decreta la creación de la Academia Nacional de Medicina, que se instala el 11 de junio. Al Dr. José Gregorio Hernández le corresponde el Sillón Numero XXVIII como Individuo de Número.

1905. El Laboratorio dirigido por JGH recibe una importante dotación, según inventario realizado por el preparador Br. R. Pino-Pou.

En los primeros meses del año se produce la famosa polémica con el Dr. Luis Razetti en el seno de la Academia Nacional de Medicina, pero con repercusiones en la Universidad, entre los médicos e incluso la prensa. Razetti era ateo y Hernández católico practicante. El primero sostenía la teoría evolucionista de Charles Darwin y propuso que la Academia acogiera como princi-

pio dicha tesis, posición que defendió con especial tenacidad, incluso ironía. Escribe Hernández el 23 de abril de 1905: “Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. Yo soy creacionista, pero opino además que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la Historia que, al adoptar las Academias Científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente el adelantamiento de la Ciencia”. La academia sabiamente acogió la tesis de Hernández, aun cuando en la época “El Origen de las Especies” era una especie de dogma. La amistad de ambos científicos permaneció inalterable.

El 12 de diciembre recibe la Medalla de Honor de la Instrucción Pública de parte del General Cipriano Castro, Presidente de Venezuela. 1906. Con suma discreción va preparando su enclaustramiento en la severa Cartuja de Farnetta en Lucca, Italia. Sentía la necesidad de un ambiente apropiado para vivir plenamente su religiosidad, su espiritualidad y misticismo. Necesitaba la soledad, el silencio y la serenidad.

El 15 de junio renuncia a la Academia Nacional de Medicina, que no es aceptada dado el carácter vitalicio de esa membresía.

El 15 de junio, luego de catorce años y siete meses de servicio, solicita formalmente su jubilación del cargo de profesor de la Universidad, ante el Ministro de Instrucción Pública, a pesar de saber que el tiempo reglamentario era de veinte

años de docencia no interrumpida. Anexa su trabajo titulado “Elementos de Bacteriología”. Este libro, fruto de sus lecciones durante 13 años en la Escuela de Medicina, lo publica la Tipografía Herrera Irigoyen & Compañía. Caracas. El texto ameno y didáctico se convierte en obligatoria consulta para los estudiantes.

El día 20 de junio es jubilado de la Universidad Central de Venezuela y le es aprobada una asignación de 200 bolívares mensuales. Continúa dando clases hasta mayo de 1908, cuando deja la docencia y queda a cargo de las cátedras el doctor Enrique Meier Flégel. Igualmente continúa atendiendo a sus numerosos pacientes y asiste al laboratorio.

1907. El 6 de octubre Mons. Castro, amigo y consejero del Dr. Hernández le escribe al superior de La Cartuja de Farnetta recomendando la aceptación del profesor, científico y médico venezolano.

Durante todo el año y de manera reservada se prepara para su retiro a La Cartuja. Estudia latín e italiano, teología y filosofía. Igualmente va disponiendo de sus bienes materiales.

Escribe “La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús” para reafirmar los éxtasis místicos de la Santa de Ávila.

1908 El 3 de enero recibe una carta del maestro de novicios de La Cartuja Ettienne Arriat, comunicándole la autorización del reverendo padre

general la Orden de Los Cartujos, para “voluntariamente hacer un ensayo de nuestro género de vida”.

El 10 de marzo recibe una nueva carta recomendándole que vaya rompiendo con los lazos que lo puedan retener, más una serie de lecturas, estudios de latín y otras sugerencias.

En marzo se desata la epidemia de peste bubónica en el puerto de La Guaira y el Br. Rafael Rangel como experto en Bacteriología y Director del Laboratorio del hospital Vargas es encargado de ponerse al frente de su control, para lo cual toma medidas represivas entre ellas quemar ranchos infestados y utilizar la policía para el resguardo de las instalaciones sanitarias. Para el mes de mayo la enfermedad está controlada y Rangel y su equipo de médicos doctores Rosendo Gómez Peraza, Salvador Acosta, Tomás Landaeta y Francisco Mendoza son condecorados por el gobierno del General Cipriano Castro. Estos éxitos y su prestigio despiertan la envidia de los mediocres. El 19 de diciembre el vicepresidente General Juan Vicente Gómez destituye al presidente Castro, ausente en Europa, y toma el poder donde perdurará hasta su muerte 26 años después. Al Br. Rafael Rangel lo acusan de “castrista” y de mala conducción de la epidemia, lo que produce en el joven científico una grave depresión. El 5 de junio el Dr. José Gregorio Hernández abandona todo para enclaustrarse en La Cartuja de Farnetta, cerca de la ciudad de Lucca en Italia, con el nombre de hermano Marcelo. Una decisión que sorprende a todos pero que había preparado cuidadosamente. Regala sus bienes a

sus hermanas y hermanos, sus libros, el piano, los muebles, todo lo entrega en la seguridad de que nunca regresaría. El 6 de junio desde Puerto Cabello, antes de partir, se despide por carta de su hermano César.

El 30 de junio escribe el Dr. Luis Razetti en el diario El Universal: “La Universidad de Caracas lamenta la separación de un profesor ilustrado... Nadie tiene el derecho de censurar el acto realizado por el Dr. Hernández, pero todos debemos lamentar su extrema decisión, porque sustrae de nuestra actividad social un elemento útil, separa de la masa general de la nación una parte noble, apaga en la Universidad una luz y resta una inteligencia en el concierto de la investigación científica del país”.

El Dr. Pino Pou escribe: “...Y lloremos mucho, entre tanto, los que le quisimos con especial cariño; los que gozamos de su trato angelical; los que conocimos la blanca muselina de su alma; los que escuchamos de sus labios la augusta palabra de la ciencia, lo que no podremos consolarnos nunca...Lloren también muchísimo, la sociedad caraqueña, las aulas universitarias, las glorias de la ciencia nacional, los ojos de la Patria... ¡Nunca llorarán bastante!”

El 16 de julio ingresa a La Cartuja para su riguroso enclaustramiento. Tenía 44 años y pesaba apenas 44 kilos.

El 29 de agosto en ceremonia especial inicia su noviciado, viste los hábitos, recibe el nombre de Fray Marcelo y su lugar es la celda U.



La Cartuja de Farnetta. Italia.

1909. El 22 de marzo deja el monasterio para asombro de sus propios compañeros de La Cartuja que lo apreciaban por su afecto, por su suave carácter, su modestia, puntualidad y su cultura. Seguramente pesó en la recomendación del Superior su debilidad física. Pero el mismo José Gregorio en carta a su amigo César Dominici del 7 de octubre de 1912 escribe: “Lo que encontré en La Cartuja superó toda descripción. Vi allí la santidad en grado heroico, y te puedo asegurar que una vez visto ese espectáculo lo demás de la tierra se vuelve lodo, y en ese lugar celestial yo tuve la dicha de vivir nueve meses. Pero sucedió lo que era natural que sucediera al que cegado por la pretensión y apoyado por su egoísmo había emprendido tan alto vuelo. Carecía de muchas dotes requeridas en el Instituto. No tuve las suficientes fuerzas físicas para resistir al frío, al ayuno y al trabajo manual, porque has de saber que yo me había ido en un estado de acabamiento físico tan grande que solo pesaba noventa y siete libras. No tenía suficiente latín ni la demás ciencia indispensable para la profesión religiosa.

¡Qué caridad tan grande la de aquel Superior General que me soportó nueve meses viéndome tan incapaz!”

El de 21 abril regresa a Caracas tal como se fue, en silencio.

El 23 de abril, luego de saludar a su familia, ingresa al Seminario Metropolitano de Caracas situado entre las esquinas de Madrices a Ibarra. Al enterarse, la gente, el presidente Gómez, la prensa y la sociedad entera le dan la bienvenida a Venezuela. La sala de recibo de su casa se llena de colegas, alumnos, pacientes y admiradores, y el lugar por esos días se convierte casi en un “centro de peregrinación” según nota aparecida en el diario La Religión el 28 de abril.

El 27 de abril, obligado por su sentimiento de gratitud publica un agradecimiento en estos términos: “...presa de la más viva emoción me dirijo hoy a la distinguida sociedad de Caracas para manifestarle la profunda gratitud que siento por las manifestaciones de simpatía y afecto que de ella he recibido tanto a mi ida a la Cartuja, como mi vuelta a esta Ciudad..” y agrega “en atención a las reglas canónicas, que prohíben el ejercicio de la medicina a los que abrazan el estado eclesiástico, debo apartarme en absoluto de esta profesión...”

El 6 de mayo sus antiguos alumnos enviaron una carta al ministro de Instrucción Pública solicitando la incorporación del Dr. Hernández a sus cátedras. Antes había conversado con su profesor solicitando su regreso, igualmente al obis-

po Mons. Castro quien intercedió ante su amigo Hernández

El 16 de mayo el ministro que conocía y admiraba al Dr. Hernández autoriza la incorporación “porque ha sido la voluntad de los estudiantes...” El ministro es el Dr. Samuel Darío Maldonado quien era un eminente médico sanitarista tachirense, antropólogo, periodista y escritor. En Isnotú existe una Unidad Educativa que lleva su nombre.

La clase inaugural del regreso del profesor José Gregorio Hernández es todo un acontecimiento y congregó a sus alumnos, colegas y público en general. Hasta cohetes sonaron en el cielo caraqueño. Se dedica de nuevo a la docencia, a la investigación, el ejercicio, a sus actividades en la Academia Nacional de Medicina y a sus prácticas religiosas. Pero su talante es diferente, no abandona la idea de hacerse religioso.

Se muda a una casita ubicada entre las esquinas de Dos Pilitas a Dr. Portillo N° 41 en La Pastora, con su hermana Isolina y su tía María Luisa.

El 20 de agosto el discípulo más brillante del Dr. José Gregorio Hernández, el Br. Rafael Rangel, se suicida en el laboratorio que dirige, víctima de una depresión causada por las interferencias políticas y las envidias desatadas por su talento.

El 14 de septiembre se crea la Cátedra de Anatomía Patológica anexa al laboratorio del

hospital Vargas y se encarga de la misma al Dr. José Gregorio Hernández.

Se crea la Comisión de Higiene Pública y Dr. Hernández es miembro fundador en su condición de director del Laboratorio de Microbiología.

1910. El 1° de mayo El Cojo Ilustrado publica el prólogo de su libro “Elementos de Embriología General”.

La Gaceta Médica de Caracas publica “De la nefritis en la fiebre amarilla” de la lección dictada en el laboratorio del Hospital Vargas y los apuntes tomados por el estudiante José Izquierdo.

El Cojo Ilustrado publica el folleto “Estudios de parasitología venezolana. De la Bilharziasis en Caracas”

El Cojo Ilustrado publica “Elementos de Embriología General. Prolegómenos”

En La Gaceta Médica de Caracas publica “Lecciones anatomopatológicas de la pulmonía simple o grupal”, de los apuntes tomados por el estudiante José Izquierdo.

El 19 de diciembre el General Juan Vicente Gómez, Presidente de Venezuela, decreta la creación del Instituto Anatómico adscrito a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central y se dispone que será inaugurado el 15 de junio de 19011 en conmemoración al Decreto del Libertador que en 1827 funda la Facultad de Ciencias Médicas.

1911. El 15 de junio se inaugura el edificio del Instituto Anatómico en la esquina de San Lorenzo, en conmemoración al Decreto del Libertador que en 1827 funda la Facultad de Ciencias Médicas. Luego allí se construiría la Escuela de Medicina “José María Vargas”. El gran promotor de esta obra es el Dr. Luis Razetti. Allí daría clases el Dr. Hernández.

1912. La “Tipografía Empresa El Cojo” publica su libro “Elementos de Filosofía” que sorprende a todo el mundo. La revista “El Cojo Ilustrado” escribió: “ En el mundo intelectual venezolano es bien conocida y reputada la personalidad del Sr. Dr. José Gregorio Hernández, médico eminente, de aplaudidos aciertos clínicos, bacteriólogo de autoridad acatada, cuya acción ha sido fecunda en bienes por lo que respecta al progreso de los estudios que se relacionan con la medicina práctica. Poseyendo esas cualidades y dedicado a esos estudios, cualquiera imaginaria que la mente del Dr. Hernández se apartaba, ya que no por repugnancia, por forzosa carencia de tiempo y espacios precisos para cultivarlas con fruto, de las ciencias metafísicas. Mas la inteligencia del autor de este libro, inquieta ante los misterios de la vida y del mundo, fue buscando por donde quiera que anduvo la cifra del misterio de la existencia, y, cuando creyó haberla encontrado, quiso formularla y exponerla a los ojos de todos con tranquila e ingenua confianza”¹⁹.

19 De estas “Lecciones de Filosofía” se publicaron dos ediciones en vida de JGH y otra postmortem.



Su mejor amigo, Santos Aníbal Dominici escribió: “La obra maestra de José Gregorio Hernández, la que por años meditó, en la que vertió la abundancia de sus conocimientos enciclopédicos es, sin duda, Elementos de Filosofía...En ella desbordan su pensamiento y las sensaciones de su alma, que la constante meditación en sí mismo concentraba y retenía; toda la obra es la revelación de su personalidad en ninguna otra forma ni ocasión manifestada”.

El propio Dr. Hernández en el prólogo fechado el 14 de enero de 1912 escribe: “Publico hoy mi filosofía, la mía, la que yo he vivido”. Es esta una obra pedagógica, bien organizada, con una estructura clara, con contenidos conceptuales precisos y presentados de manera directa, entre los cuales el autor intercala sus interpretaciones y las ilustra con casos prácticos o situaciones aclaratorias. Luego del prólogo continua con

unos “Preliminares” en los cuales expone los primeros conceptos sobre filosofía, ciencia, la división de las ciencias y ubica las distintas ramas de la filosofía. Luego trata las Ciencias Psicológicas con la Psicología Experimental, la Lógica, la Estética y la Moral. Continúa sobre Metafísica con la Ontología, la Teología Práctica o Teodicea, la Psicología racional (sobre la naturaleza del alma) y la Cosmología racional. También aborda una breve Historia de la Filosofía que presenta su visión desde los presocráticos, los griegos clásicos, la escolástica, los empíricos ingleses hasta Adam Smith, Kant, Augusto Comte, Darwin y otros.

Cito algunos textos de estos Elementos:

- Los deberes personales reposan en la dignidad de la persona humana y en su perfectibilidad. El hombre, porque es un ser racional tiene una gran dignidad, es superior a todos los otros seres del mundo; por ello está obligado a respetarse en todos sus actos, y a desarrollar sus facultades, acercándose mientras vive, en lo posible, al ideal de perfección moral.
- Ningún hombre puede vivir sin tener una filosofía. La filosofía es indispensable para el hombre, bien se trate de la vida sensitiva, bien de la vida moral, y en particular de la vida intelectual.
- Las inclinaciones superiores o ideales son las aspiraciones del alma hacia lo perfecto. Son el amor de lo verdadero, de lo bello, del bien: el sentimiento religioso; ellas son las que levantan la dignidad humana y enno-

blecen al hombre, de quien son la propiedad exclusiva.

- El bien es lo que conviene a la naturaleza racional del hombre, y la perfecciona. El mal es lo contrario a la naturaleza racional del hombre. El bien es por su naturaleza conforme a la ley moral; es el ideal moral.
- Dios existe. Hay un orden admirable en el universo entero. Este orden perfecto se encuentra en los sistemas estelares o solares y planetarios, como también en todos los fenómenos del mundo terrestre y principalmente en la constitución del hombre, del microcosmos.
- Esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias, que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia, han sido de tal naturaleza, que muchas veces, sin la filosofía, la vida me habría sido imposible.
- La conciencia es un testigo perfecto de la existencia de la libertad humana.

En marzo la Gaceta de Caracas publica su “Estudio sobre la anatomía patológica de la fiebre amarilla”.

En el Cojo Ilustrado publica tres cuentos: “Visión de Arte”, “En un Vagón” y “Los Maitines”. El 29 de agosto se publica en la Gaceta Oficial la disposición de que a las materias de la Cátedra de Histología, Microbiología y Fisiología experimental se agregue la materia de Parasitología, a cargo del mismo profesor Hernández.

EL 1 de octubre por orden del dictador General Juan Vicente Gómez es clausurada la Universidad Central de Venezuela. El Dr. José Gregorio Hernández escribe a su amigo Fray Nicolás de Cármenes: “Es una injusticia enorme. Hasta una crueldad”. Destaca el perjuicio que causa a los estudiantes de escasos recursos. Las medidas represivas las toma el dictador a raíz de la conspiración fallida del general Román Moreno Chalbaud. Igualmente, por las protestas estudiantiles que exigían la destitución del rector Felipe Guevara Rojas, quien es designado Ministro de Instrucción Pública. Se suprime la Asociación Juvenil de Estudiantes y el régimen desata una severa represión que produce la prisión, la muerte y el destierro de numerosos opositores. Estaría oficialmente clausurada hasta 1920. José Gregorio Hernández considera ésta una oportunidad para seguir sus estudios religiosos en Roma.

1913. El 13 de julio se embarca rumbo a Italia a inscribirse en el Colegio Pío Latino-Americano de Roma, buscando de nuevo el sacerdocio. En el viaje lo acompaña su hermana Isolina de Carvallo. Pasa por La Farnetta a saludar a sus antiguos compañeros y luego toma residencia en el prestigioso colegio seminario dirigido por los Reverendos Padres Jesuitas a cargo de profesores jesuitas, que son excelentes profesores” (JGH, carta a su hermano César)

1914. Lo afecta una severa afección pulmonar. Luego de rigurosos exámenes realizados por el médico del Colegio, el Dr. Pisani en Milán y el Dr. Gilbert en París, le detectan una tuberculosis pulmonar que lo obliga a abandonar sus es-

tudios y salir de Europa para evadir la severidad del invierno que le puede comprometer aún más su salud. Sin poder despedirse de sus amigos y compañeros de Roma y el estallido de la Primera Guerra Mundial acelera su salida y en agosto regresa a Venezuela muy afligido por no poder continuar su vocación. Le comenta a Isolina: “por lo visto, tendré que seguir trabajando como médico y junto a mis pobres”. El viaje por mar le hace mucho bien.

Mons. Castro le dice: “Ponga su vocación en el platillo en una balanza, y deposite en el otro platillo las necesidades de Venezuela, urgida más que nunca de hombres ejemplares como usted, a donde el fiel se incline, vea la voluntad de Dios, y sígala”.

En el mes de agosto llega a la casita donde vivía su hermana Isolina entre las esquinas de San Andrés a Desbarrancados N° 3, en La Pastora.

1915. Los doctores Luis Razetti y Jesús Rafael Risquez, ante el mantenimiento del cierre de la Universidad crean una Escuela de Medicina privada y la instalan en un local entre las esquinas de LLAGuno y Bolero. Su Director es el Dr. David Lobo. Allí el Dr. José Gregorio Hernández da clases de Histología.

1916. El Ministerio de Instrucción Pública en enero creó la Escuela de Medicina en las instalaciones del Instituto Anatómico, ubicado en la esquina de San Lorenzo, en la Parroquia San José en Caracas. El Dr. José Gregorio Hernández

imparte clases de Histología en Primer Año, Fisiología en el Segundo, Bacteriología y Parasitología en el Tercero.

1917. El 17 de marzo viaja a Nueva York para profundizar sus estudios en Embriología e Histología, le hace la suplencia el doctor Domingo Luciani, quien había sido su alumno. Se hospeda en un hotel muy modesto en la zona del puerto, al punto que la policía le advierte al consulado de Venezuela la inconveniencia de esa residencia.

7 de abril escribe a su amigo Aníbal Santos Dominici desde Nueva York: “Estoy encantado con el discurso de Wilson...sobre todo aquel párrafo “El mundo debe ser un lugar seguro para la democracia”. Se refería al discurso al Congreso Norteamericano del 2 de abril del presidente Woodrow Wilson en el cual solicita la aprobación para entrar a la Primera Guerra Mundial. Ya antes había expresado sus deseos de que la conflagración diera el triunfo a los Aliados.

8 de abril viaja a Madrid en el buque “Alfonso XII”. No puede realizar en los Estados Unidos los cursos que quería por los altos costos de la matrícula. Va a Europa con la esperanza de ir a la Universidad de París, espera la visa a Francia, pero en medio de la Guerra Mundial las cosas se ponen difíciles y permanece en Madrid tres meses y al final se la niegan. En la capital española asiste a las clases de lecciones del reconocido científico Santiago Ramón y Cajal, considerado el Padre de la histología moderna y de la neurociencia. En 1906 él y su colega Camillo Golgi

compartieron el Premio Nobel de medicina. Asiste todos los días a la Iglesia en la que está el Santo Niño de Atocha.



Santiago Ramón y Cajal

6 de octubre regresa a Nueva York y en un estudio se toma las dos fotografías que hoy son sus imágenes más conocidas. Una la envía a su amiga Carmelina López de Cevallos y la otra a su hermano César. Se hospeda en el N° 368 de la calle 57, cerca del Parque Central.

Desde Nueva York escribe: “Ahora estoy vi- viendo mis gratos días de estudiante. Cuando me encuentro sentado en los bancos, se me olvidan los años que han pasado y viéndome entre toda esa bulliciosa juventud estudiantil - los de aquí son lo mismo que los de allá- me parece que soy uno de ellos...”.

“...no lo creerás, pero estar ahora de cocine- ro haciendo caldo y gelatina y agar para los tier-



Fotografía tomada en Nueva York

nos microbios, en los puestos de adelante, a los lados y por detrás me quedan encantadoras estudiantas, mis condiscípulas del momento y que practican tan prosaico oficio, en fin de lo malo lo menos...”²⁰.

²⁰ El Dr. Miguel Yaber anota en su biografía del Dr. José Gregorio Hernández que esos estudios los realizó en la Universidad de Columbia.

En diciembre viaja a Washington donde pasa cinco días con su amigo Santos Dominici, quien era Ministro de la delegación de Venezuela ante el gobierno norteamericano.

1918. 30 de enero regresa a Caracas y retoma sus clases de manera ininterrumpida hasta el sábado 28 de junio de 1919.

En octubre de 1918 llega a Venezuela la pandemia de gripe española que causó en el mundo la muerte de más de cuarenta millones de personas y en Venezuela se estima que unas ochenta mil, de las cuales más de 1.500 en Caracas. Una Junta de Socorro Nacional queda encargada de coordinar toda la lucha contra la epidemia. La conformaron el arzobispo Mons. Felipe Rincón González, Vicente Lecuna, Santiago Vegas, Dr. Francisco Antonio Risquez, Dr. Rafael Requena y la coordina el Dr. Luis Razetti. Dr. Hernández se incorpora como uno de los más activos luchadores. Sustituye su costumbre de visitar a pie a los pacientes y para dar mayor alcance a su trabajo utiliza durante veintidós días un automóvil con chofer facilitado por su amigo y ex rector Dominici,

Los doctores José Gregorio Hernández y Luis Razetti declaran públicamente que lo que estaba matando a tanta gente no era la gripe propiamente dicha, sino el estado de absoluta pobreza y miseria en que viven la mayoría de los venezolanos, mal alimentados y con escasa o ningunas condiciones de higiene, muchos con padecimientos crónicos de paludismo y tuberculosis.

El 13 de junio presenta ante la Academia Nacional de Medicina el trabajo científico titulado “Acerca del tratamiento de La tuberculosis por el aceite de chaulmoogra (*Hydnocarpus*), que es publicado en La Gaceta Médica de Caracas²¹.

1919. El sábado 28 de junio dicta la que sería su clase postrera. Fue en la asignatura de Bacteriología y trató el tema sobre el bacilo *Mycobacteriumleprae* causante de la enfermedad de Hansen. Culminan así 23 años y 4 meses de clases en las cuales atendió con devoción a 624 estudiantes, de los cuales en sus calificaciones 97 salieron sobresalientes, 193 distinguidos, 284 pasables y solo 15 aplazados. Siempre estuvo asistido por un preparador, quienes fueron Andrés Herrera Vegas (1892), José Enrique Cardozo (1894), Luis Felipe González Garmendia (1896), Rafael Rangel (1899), Rafael Pino Pou (1903), Rafael E López (1910) y Martín Vegas Sánchez (1916 hasta 1919)

El Domingo 29 el Dr. José Gregorio Hernández se levantó temprano y contento para celebrar el día de San Pedro y San Pablo, los 31 años de su graduación y la firma del Tratado de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial. Tomó el baño y fue a misa en la cercana iglesia de La Pastora, recibe la Sagrada Comunión y a las siete y treinta ya estaba en su casa desayunando pan con mantequilla, queso y guarapo de panela servido por su hermana María Isolina del

21 Este en el último trabajo publicado en vida del Dr. José Gregorio Hernández. En 1957 se publicaron los “Apuntes de histología y embriología; de fisiología, y de bacteriología y parasitología” tomados de sus clases por el estudiante José Izquierdo. Y “Lecciones de Histología de los “Lecciones de Histología” de los apuntes tomados por el Br. Juan Bautista Plaza.

Carmen. Atendió algunos enfermos, visitó el Asilo de Huérfanos de la Divina Providencia y a los enfermos del hospital Vargas. A las doce del mediodía, al toque del Ángelus, rezó “El Ángel del Sr. anuncio a María...” y regresó para almorzar sopa, frijoles, arroz, carne y tomarse dos vasos de carato de guanábana que le había traído una cuñada.

En el reposo un amigo fue a saludarlo por el aniversario de su graduación y al verlo tan contento le preguntó las razones.

“- ¡Cómo no voy a estar contento! - Respondió Hernández - “¡Se ha firmado el Tratado de Paz! ¡El mundo en paz! ¿Tiene usted idea de lo que esto significa para mí? Entonces el médico acercándose le dijo en voz baja: “- Voy a confesarle algo: Yo ofrecí mi vida en holocausto por la paz del mundo... Ésta ya se dio, así que ahora solo falta...”

A las dos de la tarde solicitan su atención para atender a una Sra. que vivía cerca, entre las esquinas de Amadores y Cardones. Toma su sombrero y sale a atenderla, luego va a la farmacia a comprarle los medicamentos y con ellos en la mano, al atravesar la calle lo golpea un carro que lo lanza contra el borde de la acera. El mismo conductor y un obrero del servicio de alumbrado lo recogieron y lo llevan al Hospital Vargas, donde llega ya difunto. El mismo obrero al verlo agonizante le lee un librito de oraciones que lleva consigo. “- Ni él pudo ver el carro, ni yo lo pude ver a él” – relataría el conductor Fernando Bustamante 30 años después al entonces joven



Cuadro del accidente pintado por Iván Belsky. Museo de Isnotú.

reportero Oscar Yanes. “Traumatismo de cráneo en región parietal izquierda con fatal irradiación hacia la base” dice el parte del Dr. Luis Razetti.

La monja Candelaria de San José, hoy Beata, estaba hospitalizada en el Hospital Vargas y al enterarse del accidente ora ante su cadáver. El presbítero García Pompa, capellán de esta institución le impuso los santos oleos.

Su cuerpo fue trasladado a la casa de sus hermanos Cesar Benigno y Sofía Hernández ubicada en la avenida Norte entre Tienda Honda y Puente de la Trinidad N°57, pues la suya propia era muy pequeña.

El lunes 30 de junio los periódicos no tienen otro tema para las primeras páginas. Ya los teléfonos y telégrafos habían llevado la infausta

noticia a toda Venezuela. La clausurada Universidad Central de Venezuela abre sus puertas para que en el paraninfo fuese el velatorio de su mejor profesor, y más de diez mil personas quieren verlo antes de entierro



En la ciudad conmocionada todos querían dar testimonio del aprecio a este hombre, muchas entidades públicas y privadas cierran sus puertas para que la gente pueda dar su despedida, los colegios organizan sus desfiles, los estudiantes hacen sus guardias de honor junto a profesores y académicos. Más de mil coronas de flores se acumulan ante el féretro y ese día el diario El Universal informa “se habían agotado las flores en los jardines de las casas y en las faldas del Ávila, porque todas fueron recogidas para ofrecerlas al doctor José Gregorio Hernández como un tributo público de afecto y agradecimiento”.

Dice el Dr. Miguel Yaber que cuando el féretro iba a ser colocado en la carroza fúnebre que esperaba en la calle para conducirlo al cemente-



rio, el pueblo, la gente humilde de Caracas, se adelantó exclamando: “¡El doctor Hernández es nuestro! ¡El doctor Hernández no va en carro al cementerio!”. Y se lo echó al hombro. Cerrando el desfile de la multitud tocaba la Banda Marcial, bajo la dirección del maestro Pedro Elías Gutiérrez, una elegía que éste había compuesto en memoria del difunto.

Algunos testimonios bastan para percibir la dimensión del hombre:

Dr. David Lobo, Presidente de la Academia Nacional de Medicina: ¿Dónde hubo dolor que no aliviara? ¿Dónde penas que no socorriera? ¿Dónde flaquezas que no perdonara? En su pecho generoso, no germinaron nunca el odio ni el rencor...”

El Dr. Luis Razetti, su colega no creyente,

expresó ante la tumba:

“Cuando Hernández muere no deja tras de sí ni una sola mancha, ni siquiera una sombra, en el armiño eucarístico de su obra, que fue excelsa, fecunda, honorable y patriótica, toda llena del más puro candor y de la inquebrantable fe”. “...31 años consagrados a la práctica del bien bajo las dos más hermosas formas de la caridad: derramar luz desde la cátedra de la enseñanza, y llevar al lecho del enfermo, junto con el lenitivo del dolor, el consuelo de la esperanza...”

Rómulo Gallegos lo sintetizó admirablemente cuando escribió el 15 de julio de 1919:

“Lágrimas de amor y gratitud, angustioso temblor de corazones quebrantados por el golpe absurdo y brutal que tronchara una preciosa existencia, dolor estupor, todo esto formó en torno al féretro del Dr. Hernández el más hermoso homenaje que un pueblo puede hacer a sus grandes hombres”... “No era un muerto a quien se llevaban a enterrar; era un ideal humano que pasaba en triunfo, electrizándonos los corazones. Puede asegurarse que en el pos del féretro del Dr. José Gregorio Hernández todos experimentamos el deseo de ser buenos”.

El 15 de julio la Junta Directiva del Gremio de Obreros y Artesanos de Caracas se reunió para rendirle un homenaje póstumo a la memoria del Dr. José Gregorio Hernández, mediante la colocación de una lápida en su tumba. Invitó a todas las asociaciones de la ciudad a sumarse al homenaje y organizó un concurso público para escoger la leyenda para ser grabada, y luego de recibir unas 130 propuestas se escogió la siguiente:

“Al Dr. José Gregorio Hernández,
Médico eminente y cristiano ejemplar.
Por su ciencia fue sabio y por su virtud justo.
Su muerte asumió las proporciones de una des-
gracia nacional.
Caracas, que le ofrendó el tributo de sus lágri-
mas,
Consagra a su memoria este sencillo epitafio,
que la gratitud dicta y la justicia impone.
José E. Machado”

VI

Camino a la santidad

1908. El 19 de junio, a los 10 días del viaje del Dr. José Gregorio Hernández a La Cartuja en Italia, dejando todo atrás, el diario La Religión publica: “...Hernández es un hombre lleno del espíritu de Dios y sin duda alguna escogido por su Providencia ¡Quien sabe con qué grandes fines!...Todo lo va a cambiar el doctor Hernández por el blanco sayal del cartujo, símbolo exacto de su Alma angelical”²¹ .

El 24 de junio el mismo diario publica: “...la sociedad y el pueblo de Caracas le amaba y le veneraba... ¿Podemos ver en ese sacrificio del doctor Hernández dibujarse la silueta de un santo? ¿Y no es un santo precisamente lo que necesitamos para obtener del Sr. el perdón y misericordia?

21 Ruiz Villegas. La Religión 19/06/1908

El 17 de julio el Dr. Pino Pou escribe en La Religión: “Nadie debe censurar la estoica resolución de Hernández...esto sería blasfemia al respeto de la santidad”.

El 16 de diciembre en La Religión un texto dice: “...en la mente de cuantos le han conocido estaba...un hombre...de tan santa vida”.

1909. El 22 de marzo deja el monasterio para asombro de sus propios compañeros de La Cartuja. El 21 de abril regresa a Caracas tal como se fue, en silencio. El 23 de abril, luego de saludar a su familia, ingresa al Seminario Metropolitano de Caracas. Inmediatamente se produce una conmoción en la ciudad por su regreso, y sus pacientes, alumnos, colegas y admiradores solicitan el regreso a la calle, al consultorio, a las aulas, al laboratorio. El 16 de mayo se reincorpora a sus actividades.

1919. El domingo 29 de junio muere accidentalmente y el acontecimiento genera un estremecimiento general. Cientos de personas se acercan al hospital Vargas y luego a la casa donde es el velatorio.

El lunes 30 más de diez mil de personas asisten al sepelio. Y su fama de santidad se extiende. La tumba se convierte en un lugar de peregrinación.

El 1 de julio en el diario El Universal se publica un artículo del Dr. Pedro Acosta Delgado en el cual repite varias veces la condición de san-

tividad del Dr. Hernández: "...las fuerzas sociales que apreció y quiso a éste muerto, por sabio y por santo. Sabiduría y santidad...no es dado...sino a los que se sienten animados de una naturaleza de espíritu superior a toda sabiduría... José Gregorio Hernández, sabio y santo..."

El 2 de julio Mons. Nicolás Navarro escribió en El Universal. "...el doctor Hernández poseía... una alta espiritualidad...aspiraba a una santidad eminente...la santidad a que aspiraba podía hallarla también en el abnegado ejercicio de su profesión médica...la memoria del doctor José Gregorio Hernández será siempre...bendecida por los labios sacerdotales".

El 2 de julio la comunidad de Isnotú publica un comunicado de condolencias. Igual hace el Concejo Municipal de Betijoque que publica un Acuerdo de duelo.

El 5 de julio Pedro Serrano Cruz escribe en "El Nuevo Mundo: "...la santidad de su vida fue un emblema de su santidad".

El 15 de julio Eduardo Carreño en Ciencia y Hogar sostiene: "Para él fue la medicina sacerdocio augusto...aureola de santo ciñó a la frente..."

En la Revista del Centro de Estudiantes de Derecho de la UCV aparece este texto: "...la actuación sabia y santa del Sr. doctor José Gregorio Hernández...quien en forma humana encarnara a la perfección la sabiduría y la caridad...la sangre del doctor aún no se ha secado en Amadores ies la canonización unánime que hace de él la imaginación pública por sus virtudes!".

En una hoja suelta que circuló por Caracas decía: “El doctor José Gregorio Hernández como médico... fue un santo, no en el sentido teológico, sino en el concepto práctico y humano... en el sacerdocio de su profesión llegó hasta los límites de la santidad heroica”.

1920. El Dr. Temístocles Carvallo escribe: “Como la de un santo perdurará su figura en el alma sensitiva de este pueblo de Caracas”.

19 de septiembre se realiza el primer homenaje nacional convocado por la Academia Nacional de Medicina, con el fin de promover honores a “la gloriosa y venerada memoria del Dr. José Gregorio Hernández”. Instituye el Premio “José Gregorio Hernández”, como estímulo a la investigación, que será entregado en sesión especial cada dos años. El acto solemne se realiza en el Paraninfo de la Universidad con la presencia del Arzobispo Mons. Rincón González, el Presidente de la Academia Dr. Juan de Dios Villegas Ruiz, Mons. Navarro, Dr. Francisco Antonio Risquez Director de la Escuela de Medicina, los miembros de la Academia e invitados. La Banda Marcial dirigido por Don Pedro Elías Gutiérrez ameniza el acto y toca su “Elegía al Dr. Hernández”. La Academia entrega un retrato pintado por Antonio Esteban Frías del hoy Beato a la Escuela de Medicina de la UCV.

1924. La Editorial Vargas publica el libro “Dr. José Gregorio Hernández. Ensayo Crítico-Biográfico”, del Dr. J. M. Núñez Ponte. 1939. Se produce la primera exhumación del Dr.

José Gregorio Hernández para trasladar sus restos desde la tumba donde había sido sepultado originalmente, hasta el panteón familiar en el mismo Cementerio General del Sur. Sus familiares encuentran sus despojos muy deteriorados.

1921 – 1944. Su fama de santidad se extiende y la imagen se hace popular. Tanto en el Cementerio General del Sur como en Isnotú se incrementan las visitas para solicitar o agradecer favores. Placas, fotografías, prótesis, coronas de flores cientos de testimonios se acumulan, no solo en el lugar donde reposan sus restos y donde nació, sino en sus cientos de capillas y altares a lo largo y ancho del país.

1944. El 19 de junio se celebra una sesión en el Congreso Nacional patrocinada por los senadores y diputados del Estado Trujillo con el fin de promover un homenaje nacional para conmemorar los 25 años de su muerte. Allí interviene como orador el diputado Dr. Rafael Caldera.

19 de junio. Sesión especial del Congreso Nacional en la cual acuerda asociarse a los homenajes que se rinden al Dr. José Gregorio Hernández, y publicar sus obras científicas. La Junta Comunal del Municipio Libertad, capital Isnotú, del Distrito Betijoque acordó solicitar al Gobierno del Estado Trujillo la adquisición de la casa natal del Dr. José Gregorio Hernández, con el fin de dedicarla a una escuela.

29 de junio. Sesión Solemne de la Academia Nacional de Medicina en la Universidad Central

de Venezuela para conmemorar el vigésimo quinto aniversario de la muerte del Dr. Hernández. Fue Orador de Orden su amigo y colega Dr. Santos Aníbal Dominici.

25 de septiembre la Editorial Cecilio Acosta publica la segunda edición del libro Dr. J. M. Núñez Ponte “Dr. José Gregorio Hernández. Ensayo Crítico-Biográfico”.

1945. Se publica el libro escrito por Ernesto Hernández Briceño “Homenajes al Dr. José Gregorio Hernández”. Editorial La Nación. En 805 páginas se recogen una serie de testimonios dedicados a su tío y que habían sido seleccionados por sus familiares. Casi la totalidad de los 700 ejemplares se reparten gratuitamente. El autor recibe cientos de cartas, y una de ellas, sin firma, contenía una oración de la que parte el camino oficial del proceso de beatificación: “Leyendo su libro...sin darme cuenta dije en mi alma la oración que allí va mal borroneada...si todavía no hay otra, vea como hace para que sea aprobada por quien deba hacerlo...”. Ernesto Hernández Briceño llevó la carta ante Mons. Manuel Antonio Pacheco, Pro Vicario General de Caracas y Rector de la Santa Capilla, éste consulta al Arzobispo de Caracas Mons. Lucas Guillermo Castillo y le entrega la carta con la oración. Le recomienda hablar directamente con el Arzobispo.

1948. El 10 de febrero Ernesto Hernández Briceño asiste a un almuerzo en homenaje al Arzobispo y el secretario del arzobispado, presbítero Francisco Maldonado, le pregunta sobre cómo

va el asunto de José Gregorio, y Ernesto le responde. –“Eso está en manos de Mons. Castillo”. –“Pásese por el Palacio para que hablemos”. Allí le entrega un ejemplar del Derecho Canónico y le pide que escriba una carta para solicitar la apertura del proceso, con el fin de que el Arzobispo la revise y le dé su aprobación.

El 19 de marzo, día de San José, se envía la carta a Roma dirigida al Papa Pío XII, previa aprobación del Arzobispo, solicitando la apertura del proceso de beatificación del Dr. José Gregorio Hernández. Allí se solicita expresamente: “se instruya ante el Tribunal competente si así tuviere a bien acordarlo Vuestra Santidad, la causa de la beatificación por la vía ordinaria de culto no recibido del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, católico, apostólico y romano, de profesión médico, soltero, vecino como fue de esta ciudad de Caracas”.

La respuesta del Vaticano, escrita en latín y firmada por Mons. Alonso Carinci, secretario de la Sagrada Congregación para los Ritos de los Santos, se recibió prontamente, en ella solicita una biografía del Dr. Hernández.

1949. El 14 de junio Ernesto Hernández Bri ceño entrega la biografía solicitada.

El 15 de junio el Arzobispo de Caracas Mons. Lucas Guillermo Castillo por decreto especial designó al padre Antonio de Vegamián, custodio de los padres capuchinos, como postulador de la causa de la beatificación del Dr. José Gregorio

Hernández. Este designa a otro capuchino, el padre Eduardo de Gema, como vice postulador.



Mons. Lucas Guillermo Castillo

El 18 de junio el Arzobispo nombró el Tribunal Instructor de la Causa de Beatificación de José Gregorio Hernández y designa como presidente al padre jesuita Leocadio Ugarte, a los padres Otto Hofstetter y Carlos Guillermo Plaza como jueces adjuntos; a Mons. Marcos R. Tortolero promotor de la Fe y Mons. Alejandro Fernández Feo sub promotor de la Fe; al padre Francisco Armando Maldonado como notario, al padre Horacio Materano notario adjunto y Gustavo Yrady,

El 19 de junio el diario La Religión publicó el edicto informando que se había dado inicio a la Primera Fase de Investigación Diocesana de la Causa, exhorta a toda persona que conociera y tratara en vida al doctor Hernández a entregar al promotor de la fe un relato breve de sus experiencias, así como cualquier texto manuscri-

to o impreso que poseyera del sabio. Asimismo, se pedía a aquellos que tuvieran algo que decir en contra de las virtudes y milagros atribuidos a José Gregorio que notificaran sus reparos y se sirvieran declarar ante el Tribunal Instructor de la Causa.

El lunes 27 de junio a las cuatro de la tarde, se reunió por vez primera en el Palacio Arzobispal el Tribunal designado para entender de la causa de beatificación. Se juramentó a los miembros y se comisionó al padre postulador para que se aboque con presteza a recabar los escritos atribuidos al doctor Hernández, a quien desde ese día titularían “Siervo de Dios”. Se fijó un plazo de tres meses para la presentación de los escritos, se aprobó el uso de la oración para invocar el auxilio de Dios a favor de la pronta beatificación y se ordenó la impresión de 10.000 ejemplares de la misma.

La oración es esta:

“Oh Dios mío misericordioso que te has dignado escoger a Venezuela para ser la Patria de tu siervo José Gregorio Hernández, quien, prevenido por tu gracia practicó desde niño las más heroicas virtudes, en especial una Fe ardiente, una Pureza angelical y una Caridad encendida, siendo ésta la escala por la cual su alma voló a tu divino encuentro cuando recibiste el holocausto de su vida, concédenos que brille pronto sobre su frente la aureola de los santos, sí es para tu mayor gloria y honor de la Santa Iglesia. Te lo pedimos por los méritos de Cristo nuestro Sr., Amén”.

El 29 de junio, a treinta años de la muerte del sabio, se publicó por vez primera en “La Religión” la famosa plegaria. Ese mismo día se celebró una sesión solemne en el Paraninfo de la Universidad Central de Venezuela, cuyo orador de orden fue el Dr. Rafael Caldera.

La noticia de la apertura de la causa de beatificación del Dr. José Gregorio Hernández causó la natural alegría y satisfacción de todos los sectores, y la prensa local y nacional recogió esos sentimientos.

El diario La Religión en el editorial de ese día afirma: “El arzobispo de Caracas tomó la iniciativa si para ver si un día es elevado a la esqui-va cumbre de la veneración universal, aureola-do con el título de Beato al doctor José Gregorio Hernández...si llega a ser santo lo llamaremos el santo de los pobres, el santo de la justicia social”.

El Gráfico en su editorial: “...sea para los profesionales de la medicina ejemplo de abne-gación, de antimercantilismo, de servicio carita-tivo...para los católicos, paradigma de virtudes y antorcha de fe...y para todos los venezolanos, ejemplo magnífico de lo que puede alcanzarse en vida cuando se conjugan Ciencia y Religión, y cuando no hay rencor, ni envidia ni egoísmo en el espíritu”.

El 19 de septiembre de aquel año, el padre Antonio de Vegamián solicitó al Arzobispo que se comenzara a instruir el proceso ordinario, por cuanto Hernández cumplía con la normativa que rigen el proceso: a) su fama de santidad, b) el

ejercicio de sus virtudes cristianas en grado heroico y c) la ausencia de obstáculos insuperables que pudieran atentar contra la beatificación.

El 5 de octubre se inicia el proceso de citación de los treinta y nueve testigos presentados por el postulador, para dar su declaración ante el Tribunal, con base a un extenso y exhaustivo cuestionario, en sesiones individuales, bajo juramento y con el compromiso de guardar secreto. Cada documento, carta o testimonio es reconocido por el notario para poder ser incorporado al expediente.

10 de octubre toca rendir su declaración a la primera testigo, la Sra. Margarita de Puyou, quien espera al Tribunal en su casa, pero como Mons. Dr. Marcos R. Tortolero, promotor general de la Fe no pudo asistir no se le tomaron declaraciones.

15 de diciembre se le toma declaración al testigo número 37 padre R. P. Benjamín Honoré, superior general de los Hijos de María Inmaculada, aprovechando su paso por Caracas.

1954. El día 24 de septiembre se cita al testigo número 36 Mons. Enrique María Dubuc, pero no se logra constituir el Tribunal.

El 5 de octubre se reconstituye el Tribunal con la sustitución de algunos miembros.

El 6 de octubre se instala nuevamente el Tribunal y se traslada en pleno a la casa de Mons. Dubuc, quien llegó muy retardado, siendo esperado pacientemente, para luego negarse a res-



Mons. Enrique María Dubuc ²³

ponder el cuestionario²².

1955. El 9 de septiembre muere el arzobispo Lucas Guillermo Castillo y pasa a ser arzobispo de Caracas Mons. Rafael Arias Blanco, y por consiguiente a dirigir la causa de beatificación del doctor José Gregorio Hernández. Lleva los recaudos sobre la Causa a Roma y allí designan al padre Carlos Miccinelli postulador de la Causa.



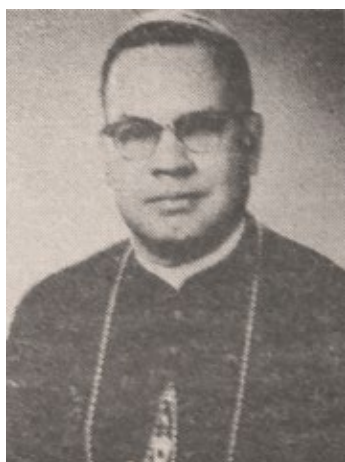
Mons. Rafael Arias Blanco

1957 El 21 de enero el arzobispo Arias Blanco designó a Mons. José Rincón Bonilla como vice postulador de la Causa. Además, se constituyó

22 Todas las vicisitudes del proceso están debidamente documentadas de la Causa.

23 Mons. Enrique María Dubuc, nativo de Moporo, Distrito Betijoque, Estado Trujillo.

un nuevo Tribunal integrado por Mons. Ramón I. Lizardi como juez delegado; Rdo. Francisco Castillo Toro como juez adjunto; Rdo. Maximino Castillo como juez adjunto; Rdo. Marco R. Tortolero, Promotor de la Fe; Rdo. José R. Pibernat, sub promotor; Rdo. José L. Vives, notario actuario; Rdo. José M. Ugarte, notario adjunto y el Dr. Manuel Liendo como cursor.



Mons. José Rincón Bonilla

El 28 de enero el postulador presenta una lista de 16 testigo. De la lista original permanecieron el padre Mariano Vega, Lucila de Pérez Díaz, el Dr. Núñez Ponte, el sacerdote Tomás García Pompa y el Dr. Pedro del Corral. Los nuevos fueron monseñor Manuel Cardenal Arteaga, arzobispo de La Habana, Nicolás de Cármenes, Bartolomé López de Ceballos, Beltrán Perdomo. Briceño, Zenobia Monagas y el Pbro. Manuel Antonio Pacheco

El 11 de febrero se inician las entrevistas a los testigos aprobados por el Tribunal de la Causa.

El 26 de julio Mons. Rincón Bonilla conocedor de la oposición de Mons. Nicolás Eugenio

Navarro²⁴, quien había sido Vicario General de la Arquidiócesis desde el 7 de abril de 1941 (designado por Mons. Lucas Guillermo Castillo) hasta el 3 de mayo de 1952 cuando es designado Vicario General Mons. Arias Blanco al proceso de beatificación del Dr. Hernández, lo visita para que presente sus observaciones. Se niega y desconoce al Tribunal, pero recoge todas las anotaciones que al respecto tiene desde 1949, agrega otras tantas y elabora un informe.



Mons. Nicolás Eugenio Navarro

El 8 de octubre Mons. Nicolás Eugenio Navarro entrega al Nuncio Apostólico de Su Santidad en Caracas, Mons. Rafael Forni, para que sea enviado a la Sagrada Congregación de Ritos en Roma, sus observaciones y opiniones en contra del proceso de beatificación del Dr. José Gregorio Hernández. Es de hacer notar que, desde el 15 de junio, cuando el Arzobispo de Caracas Mons. Lucas Guillermo Castillo designó al padre Antonio

24 Mons. Nicolás Eugenio Navarro Ortega nació en Margarita en 1867 y murió en Caracas en 1960. Doctor en Ciencias Eclesiásticas de la UCV, fue un prestigioso prelado, escritor, periodista e historiador. Individuo de Número de la Academia de la Historia, de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Director del diario La Religión, Rector del Seminario de Caracas. Fue postulado en cuatro ocasiones al cargo de Arzobispo sin llegar a ser electo.

de Vegamián como postulador la causa, Mons. Navarro desplegó con inusitada energía una campaña de descrédito contra Mons. Castillo y todo el que pudiera ser obstáculo a sus aspiraciones a ser Arzobispo de Caracas. La víctima inocente fue el doctor José Gregorio Hernández, del cual había escrito hermosas palabras antes del inicio de su Causa, ahora descalifica su contribución a la medicina, pone en entredicho su salud mental y desacredita su fama de santidad. A él se le debe prácticamente toda la demora sufrida por el proceso.

El 16 de diciembre de 1957 culminan las entrevistas.

1958. El 6 de febrero el Tribunal diocesano culmina el expediente y es entregado personalmente por Mons. Arias Blanco a la Sagrada Congregación de los Ritos de los Santos en El Vaticano.

El 27 de mayo el Nuncio Apostólico Mons. Rafael Forni envía un segundo informe de Mons. Navarro a Roma donde abunda en argumentos en contra de la beatificación del Dr. Hernández. 1959. El 30 de septiembre muere accidentalmente el arzobispo de Caracas Mons. Arias Blanco. 1960. El 31 de agosto es designado como Arzobispo de Caracas Mons. José Humberto Quintero. Mantiene como postulador de la Causa a Mons. Rincón Bonilla

1961. 16 de enero Mons. José Humberto Quintero es designado Cardenal por el papa Juan XXIII.

El 21 de junio la Sagrada Congregación de los Ritos de los Santos autoriza la apertura de un proceso informativo adicional para conocer las objeciones de Mons. Navarro a la beatificación de José Gregorio Hernández.

El 13 de julio Mons. Rincón Bonilla presentó al arzobispo una solicitud para abrir un proceso adicional supletorio al proceso de la Causa.

El 24 de julio el Cardenal Quintero designa el tribunal que se encargaría de este proceso informativo adicional. Además, se constituyó un nuevo Tribunal integrado por Mons. Ramón I. Lizardi como juez delegado; padre Francisco Castillo Toro como juez adjunto; padre Maximino Castillo como juez adjunto; Antonio Pitol, promotor de la Fe; padre José L. Vives, notario actuario y padre José M. Ugarte, notario adjunto. Mons. Rincón Bonilla presenta siete testigos: Mons. Manuel Antonio Pacheco, Dr. Manuel Arocha; Mons. Jesús María Pellín, Srta. Ángela Hernández Briceño, Dr. J.M. Núñez Ponte, Dr. Pedro del Corral y el Dr. Temístocles Carvallo. Además de las preguntas acostumbradas Mons. Rincón agrega 10 preguntas específicas de las ahora ya conocidas observaciones de Mons. Navarro. El tribunal encarga a Mons. Pellín una biografía psicológica de Mons. Navarro, dadas las evidentes contradicciones entre lo que había afirmado en diversas ocasiones sobre las virtudes de José Gregorio Hernández y lo escrito en el informe al Vaticano. La biografía es contundente al presentarlo como una persona talentosa pero amarga, con dos graves defectos: pensaba que no se equivocaba jamás y descalificaba todo lo que no era

iniciativa suya. Lo cierto es que el proceso, que se había iniciado con tanta emoción general, fue paralizado por las intrigas de un alto jerarca de la iglesia movido por su ambición de poder y su rivalidad contra un arzobispo considerado bueno y caritativo²⁵.

El 16 de octubre el tribunal diocesano hace pública una declaración mediante la cual rebatía punto por punto las objeciones de Mons. Navarro sobre la Causa seguida para la beatificación del Dr. Hernández. Con ello da por terminado el proceso adicional y es entregado al Cardenal Arzobispo de Caracas, quien luego lo lleva personalmente a el Vaticano.

1963. Llega el padre Prudencio Baños a Isnotú designado por el Sr. Obispo Mons. José León Rojas Chaparro. Este sacerdote despliega una gran labor de promoción del Doctor José Gregorio Hernández. Tomó la polémica decisión de la demolición de su casa natal, y emprender una audaz obra de construcción que sostuvo por más de 40 años. Allí y en los terrenos aledaños construyó una plaza, una capilla en la que está una estatua en tamaño natural tallado en mármol de Carrara, el santuario “Niño Jesús” decorado con hermosos vitrales, casa parroquial, museo, un colegio y una posada, además de obras complementarias. Para el Museo logró piezas personales de gran valor material y espiritual, así como los vistosos

25 Detalles de toda esta lamentable historia se encuentra disponible en los documentos del expediente “Transumpti Processus Additionalis” 1962. Además, reproducidos en el libro “José Gregorio Hernández. Del lado de la luz” de Suárez y Betancourt la Fundación Biggott y en la biografía escrita por el Dr. Yaber.



Mons. Prudencio Baños

y monumentales cuadros pintados por el famoso pintor Iván Belsky sobre diversos episodios del famoso hijo de Isnotú. En todos los alrededores de las diversas construcciones se han colocado las numerosas ofrendas y placas de agradecimiento de los miles y miles de peregrinos.



Estatua en mármol en Isnotú.

1964. El 2 de abril la Sagrada Congregación de la Causa de los Ritos de los Santos aprueba la continuación de la causa.

El 26 de octubre es el centenario del nacimiento de José Gregorio Hernández. A lo largo del año se celebran numerosos actos conmemorativos, entre ellos reuniones solemnes de la Cámara del Senado y de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional, de la Universidad Central de Venezuela, del Concejo Municipal del Distrito Federal, de la Academia Nacional de Medicina y en el Colegio Médico de Trujillo.

1966. El 26 de octubre el Cardenal José Humberto Quintero bendice el “Santuario del Niño Jesús” en Isnotú.

1969. El 29 de junio con motivo del cincuentenario de la muerte del Dr. Hernández, Roma ordenó la revisión de sus restos.



“Santuario del Niño Jesús” en Isnotú.

30 de octubre. Sesión Solemne de la Asamblea Legislativa del Estado Trujillo en Isnotú. El orador de orden es el Dr. Rafael Caldera, Presidente de la República.

1972. El 4 de mayo la Sagrada Congregación de la Causa de los Santos, en la convicción de que José Gregorio Hernández gozaba de una bien sustentada fama de santidad, emite el Decreto de Introducción de la Causa y lo vuelve a declarar “Siervo de Dios”.

1973. El 5 de enero se aprueba el decreto de “no culto”, pues su culto público puede afectar su proceso de beatificación. Eso significa que no se le pueden dedicar iglesias o capillas, no se pueden tener imágenes dentro de las iglesias, poner exvotos en su tumba y otras disposiciones que tienen por objeto evitar abusos.

El 23 de enero la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos envía las instrucciones para continuar la causa de beatificación del Dr. Hernández, con un cuestionario de 45 preguntas para ser respondidas por los testigos.

20 de julio. Es constituido el nuevo tribunal diocesano integrado por el padre Ricardo Ugarte como juez delegado, los padres Jesús Soto y Ricardo Abad como jueces, padre Francisco Antonio Maldonado promotor de la Fe, padre Rafael Conde Alfonso como notario y adjunto el Sr. César Ramos. Mons. Rincón Bonilla presenta los nuevos testigos: padre Francisco de Paula Castillo, Dr. Pedro del Corral, Dr. Francisco M.

Delgado, Dr. Enrique Toledo Trujillo, Dr. Leopoldo Briceño Iragorry, Sr. Américo Azuaje Montero, Sr. Pedro Felipe Ramírez Salas, Dr. Fermín Vélez Bouza, Dr. Rafael Vera García, Dr. Carlos Travieso, Dr. Antonio Briceño Rossi, padre Pablo Barnola, Dr. José Izquierdo, Dr. Rafael Caldera, Sr. Fernando Bustamante y Dr. Leopoldo García Maldonado. Se inician de inmediato las declaraciones.

1974 Durante todo el año continúan las declaraciones y la elaboración del expediente.

El 26 de octubre Mons. Rincón Bonilla solicita al Cardenal Quintero, en su condición de arzobispo de Caracas e Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, un informe sobre el retardo del proceso de beatificación y sobre las virtudes heroicas del Dr. Hernández. El 30 del mismo mes ya dispone el vice postulador del exhaustivo informe solicitado, donde explica las interferencias de Mons. Navarro causas y declara su convencimiento de los méritos del Siervo de Dios.

El 19 de diciembre culmina el proceso de las declaraciones. Con ellas se constata que el Dr. José Gregorio Hernández ejerció en grado heroico las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad; las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; y las virtudes morales: obediencia, humildad, pobreza y castidad.

1975. El jueves 23 de octubre a las 7:15 de la mañana se procedió a la exhumación de los restos de José Gregorio Hernández, con el fin de

efectuar su revisión conforme al mandato de El Vaticano, y para trasladarlos a la capilla sur de la iglesia de La Candelaria²⁶. La ceremonia se efectuó en forma privada con la presencia de Mons. José Alí Lebrún, Mons. José Rincón Bonilla, el Sr. René Carvallo quien era sobrino nieto del doctor, el doctor Carlos Travieso que fue uno de los que lo atendió cuando lo llevaron moribundo al hospital Vargas, el doctor Fermín Vélez quien junto a Travieso participaría más tarde en la revisión de los restos y el reverendo Luis García, capellán del Cementerio General del Sur. Como testigos e invitados especiales acudieron los Sr.es Crisólogo Ravelo y Vicente Jordán, los obreros del cementerio que en 1939 realizaron la primera exhumación. En la Iglesia de La Candelaria se coloca una lápida con el epitafio:

Siervo de Dios

Doctor José Gregorio Hernández

Nacido el 26 de octubre de 1856 en Isnotú

Fallecido el 29 de junio de 1919 en Caracas

El 29 de enero viaja a Roma Mons. José Alí Lebrún para entregar personalmente el expediente a la Sagrada Congregación de la Causa de los 1976. El 28 de enero se reúne el tribunal diocesano para poner fin al proceso apostólico de la causa del doctor José Gregorio Hernández. En la oficina de Mons. Rincón Bonilla preside la reunión el obispo coadjutor Mons. José Alí Lebrún, asiste como invitado el Nuncio Apostólico Gio-

26 Varios incendios sufrieron la tumba de José Gregorio Hernández por causa de las velas colocados por los numerosos fieles y muy diversos objetos dejados allí en gratitud a sus favores. El último de ellos fue devastador y caso la destruyó completamente, incluyendo la valiosa lápida original colocada por Gremio de Obreros y Artesanos de Caracas en 1919.

vanni Marianni, varios testigos e invitados. Se hace el acta final y se realiza el sellado y lacrado del expediente de 347 folios en dos volúmenes. Santos. Mons. Marcelo Venturi había sido designado como postulador de la causa en El Vaticano y es quien debe presentarlo a una comisión de expertos.



Panteón del Dr. Hernández en la Iglesia de La Candelaria.

1983. El 2 de febrero Mons. Lebrún es elevado por el papa Juan Pablo II a la dignidad de Cardenal.

El 28 de abril el Procurador General de la Fe, en Roma, escribe: "...no hubo sombra alguna que pudiera cubrir de dudas, la noble figura de este médico y profesor universitario, que resplandece en todo su fulgor, como un modelo para los laicos, por haber empeñado su vida en crear una sociedad basada en el amor y en las enseñanzas del evangelio".

1984. El 14 de mayo muere el vice postulador de la Causa Mons. José Rincón Bonilla, y el arzobispo de Caracas Cardenal José Alí Lebrún designa a Mons. Jorge Urosa Sabino.

1985. El 24 de septiembre la comisión de expertos aprueba por unanimidad el informe presentado por Mons. Lebrún.

El 17 de diciembre los Cardenales integrantes de la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos, con la ponencia del Cardenal Eduardo Gagnon aprueban el informe.

1986. El 15 de enero el papa Juan Pablo II autoriza el decreto que confirma el ejercicio en grado heroico de las virtudes cristianas de José Gregorio Hernández y lo declara Venerable. El Decreto comienza así:

“Decreto para la canonización del Siervo de Dios JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ CIS-

NEROS, médico y profesor de la Universidad de Caracas” y culmina:

Una vez redactado, reunidos hoy el Cardenal Prefecto de la Congregación y ponente de la Causa, y yo Obispo Secretario, y a todos los que suelen ser convocados, y sus acompañantes, el Santísimo Padre declaró solemnemente: “Que consta de las virtudes teologales Fe, Esperanza y Caridad para con Dios y el prójimo, y de las virtudes cardinales Prudencia, Justicia, Templanza, Fortaleza y sus anexas, del Siervo de Dios José Gregorio Hernández en grado heroico, en el caso y para los efectos de que se trata. Mandó que se editase y registrase en las Actas para la Causa de los Santos. Dado en Roma, el 16 de enero de 1986. Pedro Cardenal Palazini. Prefecto. Trajano Crisan, Arzobispo Tit Drivatensis Secretario”.

1990. El 6 de marzo el vice postulador de la Causa Mons. Jorge Urosa Sabino²⁷ es designado Obispo de Valencia, y el Arzobispo Lebrún designa como vice postulador de la Causa del Venerable José Gregorio Hernández a Mons. Mario Moronta.

1995. El 27 de mayo se retira del Arzobispado de Caracas el Cardenal José Alí Lebrún y es designado el Cardenal Antonio Ignacio Velazco²⁸

27 El 24 de marzo de 2006 el papa Benedicto XVI instituye a Mons. Urosa en la dignidad de cardenal

28 El 21 de febrero de 2001 Mons. Velazco es elevado por el papa Juan Pablo II a la dignidad de Cardenal

El 2 de diciembre el Papa Juan Pablo II nombra a Mons. Mario Moronta Obispo de Los Teques.

1996. El Arzobispo de Caracas Cardenal Velazco designa al padre Alejandro López Cardinale como postulador de la Causa.

2002. En octubre el Arzobispo de Caracas Cardenal Velazco designa a Mons. Jorge Villasmil como postulador de la Causa.

2003. El 1 de junio el Consejo Nacional de Universidades, a proposición del Dr. Giuseppe Giannetto, rector de la UCV y presidente de la Asociación Venezolana de Rectores, resuelve crear una comisión que coordine los 140 años del nacimiento del Dr. José Gregorio Hernández. La comisión queda integrada por Francisco González Cruz, rector de la Universidad Valle del Mombuy en calidad de Coordinador; Jeannette Blanco por la UCV, Enrique Corao Febres por la ULA, Mario Euggi por la UNIMET, Ricardo Márquez por la UCAB, Adolfo Cálizmaán por la UJGH, Rosa Mireya de Guggic por el Ministerio de Educación Superior, Antonio Clemente por la Academia de Medicina, Mons. Trino Valera por la Conferencia Episcopal y Miguel Yaber ex decano de la Facultad de Medicina de la UCV. ²⁹

6 de julio muere el Cardenal Velazco.

²⁹ El en la biografía sobre el Dr. José Gregorio Hernández publicada por del Dr. Miguel Yaber, que acumula 6 ediciones, existe una relación de algunas actividades desplegadas por esta Comisión



Mons. Fernando Castro

2005. El 19 de septiembre es designado Arzobispo de Caracas el Emmo. Sr. Cardenal Jorge Liberato Urosa Savino.



2009. El 27 de junio es designado Mons. Fernando Castro Aguayo Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Caracas y como Vice postulador de la Causa de José Gregorio Hernández.

2013. La Conferencia Episcopal Venezolana crea la Comisión Nacional para la celebración

de los 150 años del nacimiento de José Gregorio Hernández.



Mons. Tulio Ramírez.

2015. Mons. Fernando Castro es designado por Su Santidad como Obispo de Margarita. Asume como vice postulador Mons. Tulio Ramírez Padilla.

2016. El 19 de noviembre Mons. Baltazar Enrique Porras Cardozo es consagrado como el segundo Cardenal en función de Venezuela por manos del Papa Francisco³⁰.

2018. 9 de julio se retira del arzobispado de Caracas el Cardenal Urosa.

2018. El 9 de julio el Papa Francisco le encomienda la administración apostólica de la Arquidiócesis de Caracas al Excmo. Sr. Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo. Continúa en funciones de postulador Mons. Tulio Ramírez.

30 El Papa Juan Pablo II lo nombró VI Arzobispo de Mérida el 30 de octubre de 1991. Tomó posesión del Arzobispado el 5 de diciembre de 1991 en la Santa Iglesia Catedral Basílica de Mérida.



Monseñor Baltazar Enrique Cardenal Porras Cardozo

En conocimiento de una información suministrada por el neurocirujano Dr. Alexander Kritzky, jefe del grupo que operó de emergencia a una menor en San Fernando de Apure, de un presunto milagro ocurrido por la intercesión del Dr. José Gregorio Hernández, el Cardenal Porras y el vice postulador realizan las pesquisas iniciales.

2018. El 18 de diciembre se constituyó el tribunal eclesiástico creado por decreto de monseñor Alfredo Torres Rondón, obispo de la Diócesis de Apure, para estudiar el presunto milagro que realizó el doctor José Gregorio Hernández a la niña guariqueña Yulexy Solórzano Ortega en

31 Poco después de su designación como Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Caracas, el Cardenal Porras anunció la designación de la abogada argentina Silvia Mónica Correale, experta en Derecho Canónico, la Postuladora de la Causa de Beatificación y Canonización del Venerable Siervo de Dios, en sustitución de Fray Rodolfo Meoli, quien se jubiló.

esa ciudad el 10 de marzo de 2017. Este tribunal fue creado por solicitud de la postuladora en el Vaticano Silvia Correal, y del cardenal Baltazar Porras, luego de la consulta al vice postulador Mons. Tulio Ramírez. Estaban presentes en la residencia episcopal de San Fernando de Apure, además del obispo, el cardenal Porras, los integrantes del tribunal, sacerdotes del clero apureño y algunos médicos. Los designados son: al sacerdote Juan Carlos Silva, párroco de Santa Rosalía y juez del Tribunal Eclesiástico de Caracas, como juez delegado; al sacerdote Gerardino Barracchini, párroco de La Candelaria y vicario episcopal por la Santidad de la Arquidiócesis de Caracas, como promotor de justicia; al doctor Pedro Reinaldo Pérez Hurtado, como notario actuario; y a la pediatra Elizabeth Sosa de Bermúdez, exjefa del servicio de pediatría del centro asistencial apureño.

Se traslada el tribunal al hato “Santa Rosa”³², al sur del Estado Guárico, cerca del centro poblado de Mangas Coveras, lugar de residencia de Yulexy Solórzano Ortega y su familia, persona que fue objeto del posible milagro con el fin de la información sobre el mismo y también de San Fernando de Apure donde fue intervenida la niña. El tribunal se dedicó a interrogar a todos los testigos médicos y no médicos, a sus familiares, tanto el hato como en la residencia episcopal de San Fernando de Apure. La instancia eclesiástica estudió detenidamente los hechos acontecidos

32 El hato Santa Rosa, propiedad del Domingo Amaro Rangel y de su esposa María Emilia de Amaro, devotos del Venerable, queda al oeste del centro poblado de Mangas Coveras, Parroquia Cazorla, Municipio San Gerónimo de Guayabal, Estado Guárico, lugar de residencia de la familia Yaxury Solórzano Ortega.

el 10 de marzo de 2017 y en los días sucesivos, contando con el hecho providencial que todos los facultativos, residentes, la pediatra intensivista, el neurocirujano, la instrumentista y otras personas involucradas estaban en San Fernando de Apure. El Tribunal ordenó la realización de una nueva tomografía a unos 21 meses después de haber recibido el balazo en la cabeza, para conocer el estado actual de la niña, que ahora tiene 12 años.

2019. El viernes 11 de enero, una vez realizadas todas las diligencias pertinentes y cumplidas las normativas canónicas, se procede a clausurar el Tribunal Eclesiástico Diocesano. Este acto se celebra en la sede de la Conferencia Episcopal Venezolana, en presencia de los señores obispos. En ese mismo acto el obispo de Apure Mons. Alfredo Torres, delega al Cardenal Baltazar Porras, Administrador Apostólico de Arquidiócesis de Caracas, para que haga llegar dicho expediente debidamente sellado y lacrado a la Congregación para las Causas de los Santos en el Vaticano.



Yulexy Solórzano Ortega y su familia

El 18 de enero de 2019, el cardenal Baltazar Porras, en compañía de la postuladora Silvia Mónica Correale, del padre Ricardo Pírela, sacerdote de la diócesis de Roma y Capellán del Hospital San Filippo Neri de Roma, del sacerdote Gerardino Barracchini, entregó a la Congregación para la Causa de los Santos el expediente donde se documenta el milagro de José Gregorio Hernández a la niña Yaxury Solórzano Ortega.

2020. El 10 de enero el Vice postulador de la Causa de Beatificación y Canonización del Venerable Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, Mons. Tulio Ramírez, hizo pública la siguiente noticia:

“Hoy, a las 9 a.m. hora de Roma, en la Sede de la Congregación para la Causa de los Santos, se reunió la Comisión Médica que analizó el presunto milagro atribuido a la intercesión del Venerable Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, la cual se superó en modo exitoso. ¡Estamos por muy buen camino! ¡Sigamos orando! ¡Ahora tenemos que superar la consulta teológica y la Plenaria de Cardenales y Obispos que se realizarán en los meses venideros!

+Mons. Tulio Ramírez Padilla
Obispo Auxiliar de Caracas
Vice postulador de la Causa de
Beatificación y Canonización del Venerable
Dr. José Gregorio Hernández”

El 27 de abril de 2020 la Arquidiócesis de Caracas anunció que la Comisión Teológica de la Ciudad del Vaticano aprobó el milagro del venerable doctor José Gregorio Hernández en la cu-



Imagen del Dr. José Gregorio Hernández de la Arquidiócesis de Caracas en la campaña de la beatificación.

ración de Yaxury Solórzano Ortega, una niña de 10 años de edad que recibió un tiro en la cabeza durante un asalto a su padre en fecha 10 de marzo de 2017.

El 18 de junio el papa Francisco aprobó el decreto que reconoce el milagro atribuido al venerable Doctor José Gregorio Hernández, que abre el paso a la beatificación.

El viernes 19 de junio la Congregación para la Causa de los Santos publica el decreto con la autorización del papa Francisco para la beatificación del Venerable Dr. José Gregorio Hernández.



Imagen del Dr. José Gregorio Hernández de la Diócesis de Trujillo en la campaña de la beatificación. Sobre la base de la estatua de mármol que está en la Capilla del Santuario de Isnotú.

Bibliografía.

Academia de Mérida. (2020). “José Gregorio Hernández, biografía de la ejemplaridad”. Edición digital.

Caldera, Rafael. (1996). “Tres discursos sobre José Gregorio Hernández”. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República.

Castañeda, Raúl Díaz. Novela “Un Milagro Histórico”. Fondo Editorial de la Universidad Valle del Momboy. Valera, 2014

Carvallo, Marcel. (1995). “Un hombre en busca de Dios” Caracas. Editorial Trípode.

Díaz Álvarez, Manuel. (1997) “El médico de los pobres, Dr. José Gregorio Hernández” Caracas. Ediciones San Pablo.

Sanabria, Antonio. (1977). “José Gregorio Hernández de Isnotú”. Caracas. Fundación Premio “José Gregorio Hernández”.

Suárez, María Matilde y Carmen Bethencourt. (2000). “José Gregorio Hernández. Del Lado de la Luz”. Caracas. Fundación Biggott.

Yaber, Miguel. (2009). “José Gregorio Hernández”. Caracas, Ediciones Trípode.

Castellanos, Rafael Ramón. “El milagroso médico de los pobres en Isnotú”. Italgráfica. Caracas, 1994

